



UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA
La Universidad Católica de Loja

ÁREA SOCIO HUMANÍSTICA

TITULACIÓN DE MAGISTER EN LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

La intertextualidad en las obras: *La historia del Fantasma de las gafas verdes* y *El grillito del trigal* de Hernán Rodríguez Castelo

TRABAJO DE FIN DE MAESTRÍA

AUTOR: García García, Segundo Benancio

DIRECTOR: Jiménez Gaona, Ángel Darío Mgs.

CENTRO UNIVERSITARIO AZOGUES

2014

APROBACIÓN DE FIN DE TRABAJO DE MAESTRÍA

Magíster

Ángel Darío Jiménez Gaona

DOCENTE DE LA TITULACION

De mi consideración:

Que el presente trabajo, denominado: “La intertextualidad en las obras: *La historia del fantasmita de las gafas verdes* y *El Grillito del trigal* de Hernán Rodríguez Castelo” realizado por el profesional en formación: García García Segundo Benancio; cumple con los requisitos establecidos en las normas generales para la graduación en la Universidad Técnica Particular de Loja, tanto en el aspecto de forma como de contenido, por lo cual me permito autorizar su presentación para los fines consiguientes.

Loja, noviembre 2014

f).....

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS

Yo, García García Segundo Benancio, declaro ser autor del presente trabajo de fin de maestría: Análisis intertextual de las obras: *El fantasmita de las gafas verdes* y *el Grillito del trigal* de Hernán Rodríguez Castelo, siendo Ángel Darío Jiménez Gaona director del presente trabajo; y eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones legales. Además certifico que las ideas, conceptos, procedimientos y resultados vertidos en el presente trabajo investigativo son de mi exclusiva responsabilidad.

Adicionalmente declaro conocer y aceptar la disposición del artículo 67 del Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica Particular de Loja que en su parte pertinente textualmente dice: “Forman parte de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones trabajos científicos o técnicos y tesis de grado que se realice a través, o con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo) de la Universidad”.

f).....

Autor: García García Segundo Benancio

Cédula: 0300561016

DEDICATORIA

A Deysi y Adriana, por el inmenso apoyo que me han brindado para la realización de estos estudios.

A Karla, por su invaluable contingente –a pesar de la distancia-al conseguir todo el material bibliográfico que me ha permitido desarrollar el presente trabajo investigativo.

A Miriam y Adrián, porque siempre les llevo en mi corazón.

AUTOR

AGRADECIMIENTO

A Dios por brindarme la fuerza y salud para llevar a feliz término este reto.

A todos los profesores que me guiaron en este camino de nuevos descubrimientos.

A la Universidad Técnica Particular de Loja, que una vez más me abrió sus puertas para afirmar mis conocimientos en la inagotable fuente de la Literatura infantil y juvenil.

Al Dr. Hernán Rodríguez Castelo, por su apoyo incondicional, cuando fue requerido.

Al magíster Ángel Darío Jiménez Gaona, por sus sabios consejos para guiar el presente trabajo.

AUTOR

ÍNDICE DE CONTENIDOS

APROBACIÓN DE FIN DE TRABAJO DE MAESTRÍA.....	i
DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS	ii
DEDICATORIA.....	iii
AGRADECIMIENTO	iv
ÍNDICE DE CONTENIDOS	v
ABSTRACT	2
INTRODUCCIÓN	3
1.MARCOTEÓRICO REFERENCIAL.....	6
LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL.....	6
1.1. La Literatura Infantil	7
1.2. En nuestro país.....	10
CAPITULO 2.....	12
HERNÁN RODRÍGUEZ CASTELO.....	12
2.1. El autor y su obra	13
2.2. Obras	15
CAPÍTULO 3.....	21
¿QUÉ ES LA INTERTEXTUALIDAD?	21
3.1 Su origen.....	26
CAPITULO 4.....	33
4.ANÁLISIS INTERTEXTUAL DE LAS OBRAS: “EL FANTASMITA DE LAS GAFAS VERDES” Y “EL GRILLITO DEL TRIGAL”	33
4.1. La Intratextualidad.....	34
La hipertextualidad	53
CAPITULO 5.....	58
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	58
5.1. Conclusiones	59
5.2. Recomendaciones.....	61
BIBLIOGRAFÍA.....	62
REFERENCIAS ELECTRÓNICAS.....	65

RESUMEN EJECUTIVO

El presente trabajo tiene como tema: “La intertextualidad en las obras: *El Fantasma de las gafas verdes* y *El grillo del trigo* de Hernán Rodríguez Castelo” donde pretendemos establecer relaciones intertextuales existentes en cuentos y novelas de Rodríguez Castelo. Inicialmente se analiza la relación (intratextualidad) entre las obras objeto de estudio, con otras del mismo autor. Luego se realiza un análisis extratextual, es decir relaciones existentes con trabajos de autores ecuatorianos. Finalmente, se mencionan conexiones existentes con libros de autores latinoamericanos y a nivel universal.

De igual manera, tratamos de acercarnos al pensamiento del autor, sus deseos, aficiones y mensajes. Notamos similitudes temáticas como: amor a los libros, el montañismo, aspectos religiosos, el amor, las hadas, las hechiceras, aspectos históricos, mitos y leyendas.

Se culmina con un breve acercamiento hacia la importancia social que representan estos cuentos clásicos en la Literatura ecuatoriana.

Palabras claves: análisis, análisis intertextual, cuentos, textos literarios.

ABSTRACT

The present analytical work has as its theme: "The intertextuality in the story: "The Fantasma with green glasses" of Hernan Rodriguez Castelo" as a contribution to enrich literature for children and young people in Ecuador.

We intend to establish intertextual relations existing in the work of Rodriguez Castelo; initially discusses the relationship (intratextualidad) between tale object of study, with works by the same author. Then an analysis is carried out translation at its center, i.e. existing relationships with Ecuadorian authors works. Finally, it mentions existing connections with works of latinamerican writers and at the universal level.

Similarly, we try to approach the thinking of the author, their wishes, hobbies and messages. We noticed similarities themes such as: love of books, mountaineering, religious aspects, the love, fairies, witches, historical aspects, myths and legends. It culminates with a short approach toward social importance that represent these classic tales in the ecuadorian literature.

Key Words: analysis, intertextual analysis, short stories, literary texts.

INTRODUCCIÓN

*“Y los sueños que se sueñan son sueños nunca
soñados”*

LEWIS CARROL

El presente trabajo investigativo trata de desarrollar una temática muy en boga en la literatura; como lo es encontrar las relaciones intertextuales presentes en los textos de un autor, en este caso dentro de la extensa obra de Hernán Rodríguez Castelo.

No hemos encontrado antecedentes de investigaciones sobre relaciones intertextuales de la obra de Rodríguez Castelo; Apenas una tesis donde se analiza la obra “Caperucito Azul” de la Magíster Mena Emma Lucía de las Mercedes, donde utiliza el modelo actancial de Greimas, cimentado en las funciones de los actantes de Vladimir Propp ;y , para las relaciones intertextuales se ha tomado en cuenta la clasificación de las categorías transtextuales de Gérard Genette.

Consideramos que las obras analizadas constituyen un importante aporte para la literatura ecuatoriana, a nuestro parecer, injustamente relegadas, pretendemos resaltar la valía de estas obras y las relaciones con las demás que ha creado el autor en beneficio de la comunidad lectora, en especial niños y adolescentes.

En el Capítulo 1 iniciamos con el Marco Teórico en el que se da breve enfoque sobre LIJ a nivel nacional, mencionando a sus principales representantes.

En el Capítulo 2 el trabajo se centra en conocer al autor a través de sus obras, sin descartar un encuentro personal, que lo llevamos a cabo y ha dado motivo para la realización de un reportaje (se ha incluido en los anexos) que ha servido de base para construir su biografía.

En el Capítulo 3 enfocamos el tema de la intertextualidad; y, en este caso la intratextualidad, ha permitido, al igual que lo hizo Bajtín con la obra de Dostoievski – guardando las distancias, por supuesto- identificar al autor, que en momentos se convierte en narrador, y en ocasiones es el protagonista de algunos cuentos. Considero que está presente en los “sueños” de “Caperucito Azul”, donde nos da lecciones de literatura infantil, pues se narran encuentros muy interesantes con personajes como Dickens, Perrault, Anderssen, Los Grimm, Selma Langerlöf, incitándonos a sus lecturas, cuentos en los que nuestro Maestro (me refiero a Hernán Rodríguez) , ha demostrado una natural inclinación desde su niñez. Sus vivencias, su paso por España (Comillas), donde se dedica a actividades pedagógicas y relata cuentos, ¡y los inventa!, reclama mayor acceso a los libros en “Sixtín el Bibliotecario avaro”. El montañismo y el amor por la naturaleza están presentes en muchas de sus obras, pero en especial en “Germán”, donde actúa el autor sirviendo de guía a un muchacho que tiene el deseo de ser llevado a la cumbre. Un canto a la vida y amor a la naturaleza constituye “El libro del Ilaló”; así como se retrata la vida de un muchacho campesino de los Andes en “guagua rumi”. Sus ideales políticos, revolucionarios, de protesta, que se mezclan con vivencias recogidas en forma de leyendas se confunden en cuentos como: “Tontoburro” y “Memorias de Gris, el gato sin amo”. La religión, presente en muchos de ellos, destacándose nítidamente sobre todo en: “El joven Rey” y “Bienaventurados los misericordiosos”, hablan de la parte humana y sensible del autor. Se hace eco de la tradición oral de Alangasí, de sus costumbres. Es la voz de ellos que cobran vida en historias como “el cuco de Alangasí”, transformado ahora en el *Fantasmita de las gafas verdes*. La fantasía y el amor no dejan de existir en sus obras, sobre todo en “La historia del niño que era rey y quería casarse con la niña que no era reina”, donde se realiza una parodia de la conquista española, pero en forma sublime y sacrificada: El encuentro de un niño blanco con una “ñusta”, piel canela, de nuestros lares. Igualmente en la historia singular del Cerdito y el encuentro con la Cerdita, de la que se enamora y finalmente se casa en “La maravillosa historia del Cerdito”; en fin, el autor vuelve a ser niño, o se convierte en padre nuevamente con la presencia de su nieto Sebastián, donde nace la sencilla historia llena de ilustraciones: “Historias de Dorado y Sebastián”.

Finalmente, hemos tratado de desentrañar los mensajes implícitos que nos da el autor en sus obras. Finalizando con las Conclusiones y Recomendaciones a las que hemos llegado.

Consideramos que la temática abordada por el autor en sus distintas obras, guardan siempre nexos importantes, para entender el complejo mundo de la intertextualidad presentes en las mismas.

Con el presente trabajo pretendemos contribuir en parte para la consecución de una mayor difusión de la Literatura Infantil y Juvenil en nuestro país, en especial ubicando en un mejor sitio a nuestros autores.

1. MARCO TEÓRICO REFERENCIAL

CAPÍTULO 1

LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

1.1. La Literatura Infantil

Comenzamos definiendo a la literatura infantil como aquella producción literaria que se dirige a un público no mayor a los quince años, donde intervienen, en su creación, protagonistas que generalmente son niños.

La temática es muy variada, y en la actualidad se maneja todo tipo de argumentos, claro dosificadas según la edad, que van desde tramas más sencillas a otras de mayor complejidad.

Según Peña (2012) la Literatura infantil y juvenil ha cobrado nuevos bríos en los últimos años, de manera especial en el ámbito académico; pues antes se la consideraba una rama menor de la Literatura.

Ya en el siglo XIX el filósofo italiano Benedetto Croce consideraba que la literatura infantil se relacionaba mayormente con la pedagogía y la didáctica, en el siglo XX, la escritora española Carmen Bravo Villasante, sostiene: que “cualquier obra bien escrita, vaya dirigida a quien sea es una obra de arte” (Peña, 2012 p.7). De modo que los clásicos infantiles deben ser considerados como una obra de arte.

En la mayoría de los casos la literatura infantil, narraban historias con un trasfondo de enseñanza moral o religiosa. A los niños se les enseñaban recitaciones de rimas cansinas y simplonas. Pero, ¿qué del arte? ¿Qué de la belleza de la palabra? Pensamos que igual pasa con la pintura, donde al niño se le enseñaba únicamente a imitar, a copiar un paisaje o un retrato, pero ¿Dónde quedaba su fantasía creadora y su capacidad de fantasear y volar con la imaginación? Los cuentos que nos llegan allende nuestras fronteras, del otro lado del mar, donde existen escritores que han logrado una merecida fama (Perrault, Los hermanos Grimm y Andersen) coadyuvan a despertar nuestra fantasía e imaginación a través de los inmortales: “Blanca Nieves”, “Caperucita Roja”, “Hanzel y Gretel”, “El príncipe feliz”, “La sirenita”, únicamente para citar unos pocos; y constituyen buenos modelos para empezar nuestro tránsito por esta novedosa ciencia que se afianza.

Finalmente, sociólogos y educadores en general sostienen que los niños se sienten fortalecidos, tanto en sus sentimientos como en su personalidad al escuchar narraciones de labios de sus padres, los educadores perfeccionan su inteligencia y sensibilidad al escoger los libros con verdadera calidad literaria; las ilustraciones también juegan un papel importante en el momento de esta selección.

Peña (2012) sostiene que la crítica surge en Rusia y Vladimir Propp es uno de los más destacados, al enfocar sus estudios sobre los cuentos populares rusos y en su libro “Morfología del cuento” (1928) llega a la conclusión de que todos los cuentos folclóricos se rigen por patrones definidos, dueños de una compleja y ordenada sintaxis. La escritora argentina María Teresa Andruetto (premio Iberoamericano de Literatura Infantil y Juvenil 2009) en su ensayo “Hacia una literatura sin adjetivos” sostiene que “existe un peligro al categorizar la literatura como infantil o juvenil, puesto que la trama de un texto puede gustar a lectores niños o jóvenes, concluyendo que un texto debe ser valorado por su calidad, antes que por su adaptabilidad a un destinatario”(Peña, 2012, p.18).

En el siglo XIX los niños era considerados como adultos en miniatura y el modelo era un niño obediente, amable y estudioso, en esta época se destacan obras como “Marco” protagonista del cuento “De los Apeninos a los Andes”, incluido en la novela “Corazón” de Edmundo de Amicis, donde el niño demuestra mucho sentimiento y amor fraterno, al embarcarse en un barco rumbo a América, en busca de su madre, objetivo que lo consigue luego de muchas peripecias. Igualmente podemos citar a “Heidi” de la escritora suiza Johanna Spyri. Una niña muy obediente y amorosa a su abuelo, quien se desenvuelve en un paisaje campestre donde traba una buena amistad con un vecino llamado Pedro y sus incondicionales cabras, prácticamente estos personajes son modelos de virtudes que puede ser adoptados por todos los niños de aquel tiempo.

Posteriormente, en la década de los 40 asoman personajes más reales como “Pippi Mediaslargas” de la escritora Astrid Lindgren. Aquí aparece nuestra protagonista rompiendo esquemas tradicionales, pues la niña Pippa vive sola pues es huérfana y vive acompañada de sus mascotas. Al no tener padre ni madre no tiene quien lo mande a la cama cuando más se estaba divirtiendo, ni le obligaban a tomar aceite de hígado de bacalao,

en lugar de los apetecidos caramelos de menta, es decir pregona una libertad con humor y el juego como filosofía de la vida, una idea que no era muy bien vista en aquel tiempo.

Astrid Lindgren posteriormente gana el premio Andersen con el cuento “Rasmus y el vagabundo”, donde se narra una historia muy real, la de un niño (Rasmus) que vive en un asilo para párvulos y no tiene quien lo adopte, pues las personas que viene por niños únicamente escogen a rubios, hechos que llevan al niño a planear su fuga, donde luego se encuentra con Oscar, el vagabundo, quienle enseña a vivir en libertad, posteriormente tiene la oportunidad de encontrar un hogar, pero por no abandonar a Oscar, decide no aceptar la holgura económica que podría haber conseguido.

En América del sur asoma la novela “Papelucho” de la escritora chilena Marcela Paz, donde se narra la historia de un niño de nueve años, travieso, que pertenece a una familia chilena de clase media, donde se vive de apariencias y el niño al no sentir ningún afecto se siente incomprendido . Quizá la obra más importante es “Cuentos de la Selva” del escritor uruguayo Horacio Quiroga, donde sus protagonistas son animalitos como el yacaré, la tortuga, el loro, los flamencos, etc.

Con los cambios que sufre la humanidad, el concepto del niño también cambia y ahora se presenta a los niños con comportamientos más agresivos y con pérdida de la inocencia, esto lo podemos apreciar con el aparecimiento de obras como “El señor de las moscas” (1954) del escritor inglés William Golding.

En la década de los 60 se notan cambios y se encuentra la rebeldía presente en los niños, coinciden con el aparecimiento del movimiento hippie, los Beatles y el Che Guevara. Luego ya aparecen temas contemporáneos como el inconformismo, la sexualidad, droga, bulimia, anorexia, violencia intrafamiliar; es decir, constituyen un reflejo de la sociedad predominante en cada época.

1.2. En nuestro país

¿Desde cuándo se empieza a tomar conciencia de la literatura infantil y juvenil en nuestro país? En nuestro país empieza a tomarse en cuenta este tipo de literatura mediante trabajos de escritores que han tomado la iniciativa de liderar este proceso, podemos mencionar a Francisco Delgado Santos, Leonor Bravo; y, por supuesto a Hernán Rodríguez Castelo, quienes además de su aporte con sus obras dedicadas a los lectores infantiles, también han realizado estudios analíticos sobre la Literatura infantil y juvenil a nivel universal, y quizá es Hernán Rodríguez Castelo quien ha incursionado en la crítica literaria y análisis con sus obras: “Historia de la Literatura Infantil y Juvenil” y “Los cuentos más bellos del mundo”.

En el texto preparado por Leonor Bravo: “Análisis de Textos representativos de la LIJ del Ecuador” (2013), se destaca la presencia de Manuel J. Calle (1886-1918) “Leyendas del tiempo heroico” Darío Guevara Mayorga (1905-1976) “Rayuela” Manuel del Pino (1910-1974) “Cuentos ecuatorianos para navidad”. Florencio Delgado Ordóñez (1913-1979) Obras para niños y versos de niños.

Aparece como figura relevante el poeta, novelista y diplomático Alfonso Barrera Valverde con su obra pionera en su género: “El país de Manuelito”.

En forma incipiente, pero con fuerza podría decirse que ha comenzado la era de la literatura infantil y juvenil en el Ecuador, resalto la incursión en este campo de la gran escritora cuencana Teresa Crespo de Salvador (“Mateo Simbaña”, “Ana de los Ríos”), etc. Y Monseñor Leonidas Proaño, un hombre comprometido con el pueblo, con los humildes y más necesitados, un obispo revolucionario, que plasmó para la posteridad su obra “Rupito”.

Justamente, asoma nuestro personaje, que queremos plasmar en el presente trabajo: HERNÁN RODRÍGUEZ CASTELO, quien ha grabado su nombre en el quehacer literario universal, puesto que la Jugendbibliothek de Munich incluyó en su lista sus tres obras más representativas: “Caperucito Azul”, *La historia del fantasma de las gafas verdes* y “Memorias de Gris, el gato sin amo”.

Como sabemos Hernán Rodríguez Castelo, estuvo en España realizando estudios Teológicos , concretamente en la universidad de Comillas fue ahí donde se adentró en la literatura infantil y juvenil predominante en el viejo continente, a su regreso al país, encontró que lo nuestro era muy incipiente y emprendió la tarea de escribir y sobre todo criticar cuanto trabajo existía.

Creemos importante mencionar el comentario que hace el escritor Benjamín Carrión sobre nuestro personaje a propósito de la obra “Historia del fantasma de las gafas verdes”：“Hernán Rodríguez Castelo ha realizado ya dos pequeñas obras maestras del relato infantil: “Caperucito Azul” y *La historia del Fantasma de las Gafas verdes*, obra que huele a campo y está iluminada con el sol de la “mitad del mundo”. Aquicito no más: en Angamarca, cerca de Alangasí, a la sombra del Ilaló, el cerrito que muchas gentes creen que es la tapa de las pailas del infierno. [...] (Rodríguez, 1978, p.7).

CAPITULO 2

HERNÁN RODRÍGUEZ CASTELO

2.1. El autor y su obra

Hernán Rodríguez Castelo nació en Quito el primero de junio de 1933, hijo de los profesores Luis Humberto Rodríguez María Esther Castelo.

Al cumplir su primer año hay festejo literario en nuestra patria que cuenta entre sus manos el nacimiento de la obra cumbre de Jorge Icaza, la novela “Huasipungo”.

Según Rodríguez (2011) “La vida del autor, es sin duda, un contexto de la obra literaria. Otro es la sociedad y el tiempo en que esa vida se insertó. La escritura es una suerte de diálogo con esa sociedad y tiempo [...]. Por este motivo, es interesante analizar el contexto literario y social en que se desenvuelve nuestro país en ese entonces. Un país que ha soportado la lucha entre liberales y conservadores que nuestro personaje va a ser testigo. Igualmente de los cuarenta años de “reinado” de una figura polémica “el profeta” para algunos, o simplemente un “demagogo populista”, para otros; nos referimos al presidente José María Velasco Ibarra que justamente en 1934 inicia su primera presidencia de la república, que la repetirá por quinta vez en 1968, destituido finalmente por las fuerzas armadas el 22 de junio de 1970, empezando un período de dictadura al mando del General Guillermo Rodríguez Lara.

Su medio circundante, constituyen libros, cuadernos, lápices, pinturas, que dejan marcada su presencia en todo intersticio de su hogar. Allí se va formando su personalidad, de una manera bipolar, pues por un lado es un niño que demuestra precocidad, al mismo tiempo se nota su inconformidad por las normas establecidas, digamos de otra manera, muy buen estudiante, pero a la vez incontrolable en su carácter.

Su primer año de educación formal lo inicia en el jardín de infantes “María Montessori.”

Termina su instrucción primaria en la escuela Modelo Municipal “Eugenio Espejo”. Y aquí, donde siempre estuvo también al borde de la expulsión, fue donde cosechó sus mejores logros como incipiente escritor y orador. Empezó a desarrollar su vocación por la lectura.

En algunas excursiones familiares, empieza su amor por la naturaleza, por el excursionismo, el andinismo y la montaña, afición que perdura a lo largo de su toda su vida; y, que influirá definitivamente en su narrativa, especialmente en sus cuentos y novelas. Justamente un primer trabajo narrativo realizado lleva el título “Recuerdos de una excursión”,

Rodríguez Castelo, recibe la temprana influencia de escritores como Salgari, Zola y Julio Verne, cuyos libros eran “devorados” llegando a leer dos o tres de ellos por semana. ¡y escribía! Y sus trabajos eran corregidos por su madre, en unos casos, o por doña Zoila Landívar, en otros.

Por iniciativa de su padre, se educa en el colegio fiscal “Montúfar”, ubicado a dos cuadras de su casa.

En el año 1946 Hernán ingresa en el “San Gabriel”, continuando luego sus hermanos, Rodolfo en 1947 y Edmundo en 1951.

Termina su bachillerato en la especialidad Físico -matemático obteniendo las más altas calificaciones.

Luego sobreviene una etapa de grandes decisiones, iniciándose una lucha entre él y su padre. El sacerdocio definitivamente no estaba entre las preferencias de su progenitor. Acostumbrado como era a la lectura, tiene que escoger una carrera que concuerde con esta afición. No simpatiza mucho con el estudio de las Leyes. Prefiere buscar la verdad, y para ello no encuentra mejor centro de estudios que el de los jesuitas, quienes mantienen su institución en Cotocollao, un lugar dedicado a los estudios ascéticos y místicos. ¡Su camino ya está trazado!

En 1962 viajó a España para hacer estudios de Teología en la Universidad de Comillas. Allí se alineó decididamente en la nueva corriente a la que dio forma el Concilio Vaticano II. Y participó activamente en la vida cultural española: fue uno de los cofundadores de la revista “Reseña”; escribió artículos en revistas españolas, en especial en “Humanidades y La

Estafeta Literaria”. Para *Educadores*, la revista de la Federación Española de Religiosos de Enseñanza preparó un catálogo de lecturas: “300 obras de literatura infantil y juvenil”, que se publicó en su N. 33, de mayo-junio de 1965. Su artículo “Los libros buenos y malos y la edad juvenil” (“La Estafeta Literaria”, febrero 1965) le acarreó graves censuras del sector más tradicionalista de los de Loyola, que se agravaron hasta que la Orden no autorizó su sacerdocio y la Universidad le negó matrícula. Y debió salir de España.

Termina así su vida como jesuita que ha durado doce años (1954-1966, año en que pide la salida de la orden).

En el año 1967 contrae matrimonio con la dama riobambeña Pía Cabrera Velásquez, con quien procreó tres hijos: Sigrid, Cristian y Selma.

2.2. Obras

Múltiples son las obras que ha escrito, pues ha sido uno de los escritores más proficuos del Ecuador, intentaremos resaltar las más importantes según las épocas en la que fueron escritas. Por la cantidad y calidad se ha convertido en uno de los más importantes escritores de nuestro país con reconocimiento internacional. Sobre diversa temática ha publicado más de cien obras, destacamos sus novelas y cuentos infantiles:

En el año 1964 (diciembre) gana en España uno de los premios "Doncel" con su cuento para niños y jóvenes “Rumi Guagua, el niño de los Andes”, Esos premios fueron convocados entre todos los escritores de España, América y Filipinas. Se trata de una historia rural, donde un niño campesino llamado Rumi, quien vivía en una modestísima vivienda junto con su abuelo, sirve de guía a un grupo de expedicionarios, en la noche escucha una conversación, donde manifiestan su deseo de buscar un tesoro escondido, supuestamente por el general Rumiñahui, enojado, los abandona en el campamento, el abuelo al enterarse, decide ir en su búsqueda y los rescata. Al regresar descubren que su choza se había derrumbado lo que desencadena en una acción heroica del grupo de expedicionarios al construir una choza nueva y demostrar de este modo su solidaridad y agradecimiento.

Estudiante de la Universidad de Comillas, transforma un problema de los alumnos con el bibliotecario en el cuento: “Sixtín y el bibliotecario avaro”. Cuento que lo dedica a todos los niños que quieren leer y no tienen en su casa una biblioteca. Una historia fantástica basada en la realidad, pues Doblín es el bibliotecario de la Universidad; Lecturillas, el pueblo, es Comillas, lugar donde vivió nuestro autor y Sixtín, el héroe que intenta llegar con su mensaje al castillo del rey para que devuelva al pueblo el placer de leer.

Caperucito Azul, pequeña novela escrita en España en el año, 1975 y presentada en la Feria de Frankfurt en 1976 constituye una de las tres obras cumbres de nuestro autor, dedicada con todo amor a los niños Comillanos, sus pequeños amigos. Una historia fantástica, en la que el amor por la lectura hace que el protagonista viva una experiencia de sueño, aquí participa en un festival de cuentos, junto con personajes que comparten vivencias reales, conoce a Caperucita Roja, la Cenicienta, Hanzel y Gretel y se pasea con grandes escritores como Dickens y Andersen.

La historia del fantasma de las gafas verdes, que a decir de Benjamín Carrión, constituye una novela pequeña, o se la puede considerar como un cuento largo, cuya primera edición fue publicada en 1978, Es una de las tres obras cumbres de nuestro autor, basada en una leyenda contada en forma oral sobre el famoso “cuco de Ilaló” que solía asustar a los habitantes de las comarcas cercanas a Alangasí y Angamarca. Relato en el que se entremezcla la fantasía, en un ambiente natural, se destacan muchas de las temáticas que son recurrentes en las obras de Rodríguez, como la muerte, el amor, la religión y por supuesto la política con momentos en que el autor se identifica con pensamientos revolucionarios.

En el año 1983 aparece el cuento denominado “Tontoburro”, personaje al que Juanito, principal protagonista, le busca incansablemente, porque se cree que cambiará todos los sistemas del mundo, y hay gente que quiere eliminarlo, incluso antes de que aparezca, semejante a la persecución que se le hizo al Maestro Jesús en su tiempo. Juanito se convirtió en el salvador y la esperanza de un pueblo:

[...] “Todos cogieron sus trigo y levantaron sus azadas [...] Y la nueva se regó por todos los campos: Tontoburro nos dará los campos/. Tontoburro nos dará el agua./Tontoburro nos dará las espigas./ Tontoburro nos dará las flores y los frutos. Y las gentes lo dejaban todo, tomaban su trigo y sus azadas y sus hoces y se iban a dar al encuentro a los que marchaban hacia Tontoburro siguiendo al niño y su camello.” (Rodríguez, 1987, pp.68-69)

Y es en el mismo año 1983, cuando asoma otra gran obra considerada entre sus tres mejores producciones, “Memorias de Gris, el gato sin amo”. Texto con una apariencia muy infantil, pues el protagonista es un gatito de nombre Gris que inicialmente parece ser callejero, pero que encuentra un hogar, en la casa de un escritor, que tiene otros gatos y se pasa las noches leyendo, no resulta difícil imaginar quien es. Una obra en la que de inmediato nos introduce en la realidad nacional, en la injusticia social, en la idea de revolución, quizá es la que mejor esgrime los pensamientos del autor y su filosofía resumida en un pueblo libre y educado. De ninguna manera parece un libro de cuentos para niños: un momento dado se desata lo más duro de la revolución y los ideales del dueño de Gris son compartidos con su hijo:

“[...] Todos los grupos sabían que la huelga era la señal para la ofensiva final. Lo que nos toca a nosotros es difícil: tenemos que dominar la autopista y neutralizar como sea, las fuerzas del valle. Y comenzó a hacer dibujos en el suelo. Y todos lo escuchaban con gran atención [...]. Mientras todos se iban a comer, él vino a una como choza donde se hacía la comida, y llamó a Germán. [...] Esta noche vamos a tener la pelea definitiva con el ejército. [...] La cosa va a ser dura, y es posible que no nos veamos más. Por eso he querido estar contigo esta última media hora antes de la partida. [...] Tú has visto como me he entregado a trabajar por cambiar el mundo, al menos el que nos toca más de cerca. [...] Acabaremos, si vencemos, con muchas corrupciones, pero estoy convencido de que entre nosotros surgirán nuevas corrupciones. [...] Procura vivir dejando lo mejor de ti aquí en el mundo. "Siembra un árbol, escribe un libro, procrea un hijo” dice un proverbio árabe [...] Haz cosas que te sobrevivirán, cosas que salgan de tus manos ricas de vida, aptas para

prolongar la vida en el mundo. Pon tu parte para que la vida no muera... [...] .”
(Rodríguez, 1987, pp.105-106)

“Bolívar contado a los jóvenes”, es una obra que también apareció en 1983, y en realidad es una historia contada en forma de cuento, son capítulos pequeños, en un lenguaje muy sencillo, sobre la vida del Libertador. Permite tener una idea clara del costo de la Independencia, y lo duro que resultó conseguir la misma.

En 1993 se publica “Historia del niño que era Rey y quería casarse con la niña que no era reina”. Una bella historia de amor, el encuentro de dos mundos, un niño que cruza el océano en busca de la niña a la que la comparaba: “Con el color del bronce, del sol cuando se pone en las tardes de otoño, del oro envejecido, de la arcilla quemada en el horno” (Rodríguez, 1993, p.21). Se da una lucha por su amor en la que el perdedor debe morir. Le acompañan sus fieles amigos, el búho y el hechicero, quienes le ayudarán a triunfar en su empresa. Una obra llena de ternura, de poesía, imaginación y magia.

“La maravillosa historia del cerdito y otras historias no menos maravillosas”, publicada en Guayaquil en el año 1979, cuento coronado con el premio Hilliar, al mejor libro del año. Es la obra más infantil que las demás, sobre ella en el prólogo, el autor manifiesta:

“Quise escribir un cuento para los más pequeños, para los que no había escrito nada – aunque si les había contado cuentos-. Comencé: “Era un cerdito que había hallado el mapa de un tesoro”, y hasta dibujé el mapa. Pero nada más. Ahí quedó, no sé cuánto tiempo, ese comienzo. La búsqueda de un tesoro era algo que prometía, así que me puse a continuar la historia del cerdito, y una víspera de navidad, que es buen tiempo para cuentos lo acabé.” (Rodríguez, 1996, pp.8-9)

En el año 2004 aparece “El aprendiz de mago y el Reino de los Poderes”, que constituye un texto didáctico, lleno de magia, en la que para obtener el poder de la palabra se tiene que aprender, y de esta manera un niño se introduce en el

aprendizaje de las leyes ortográficas, especialmente de las reglas del uso correcto de la tilde. Finaliza con la forma de realizar concursos internos de ortografía, aplicables a grupos de niños.

En el año 2007 apareció el “libro del Ilaló” donde los personajes son animalitos que se encuentran cuando se asciende a este cerro, en cuyas entrañas se encuentran las aguas termales que hasta hoy se disfruta en el valle, cada personaje tiene algo que contar, y son narraciones deliciosas, del grillo, la lagartija, el sapo, el pájaro negro, la araña, el aguilucho, cada quien con su mensaje de amor a la naturaleza.

El montañismo, actividad que apasiona a nuestro autor se reflejan en los cuentos “Germán” y “Rumi guagua, el niño de los Andes”, este último ganador del premio “Doncel” (Madrid, diciembre de 1964) donde se destacan dos niños, el uno Germán, un niño de ciudad, y en el otro un pequeño campesino que sirve de guía a un grupo de expedicionarios, pero que no le gustó el hecho de que quieran encontrar el tesoro de Rumiñahui, finalmente con la ayuda de su abuelo, los rescatan de las selvas, y en pago ellos le ayudaron a reconstruir su choza.

También ha abordado el tema navideño, en sus obras: “El joven rey” y “Bienaventurados los misericordiosos”, obras inspiradas en las de Selma Lagerlöf, Dickens y el escritor ecuatoriano Honorato Vásquez.

Finalmente, en el año 2001 publica Historias de Dorado y Sebastián, dedicado a los más pequeños, especialmente a su nieto de nombre Sebastián, quien libera a un pez dorado de su pecera y lo devuelve al río, así, un argumento muy simple para lectores muy pequeños.

Nuestro personaje ha sido honrado con el título “Doctor Honoris Causa” por su fructífera y amplia labor como crítico, ensayista, escritor y lingüística.

Igualmente el país entero ha reconocido el trascendental aporte de “Clásicos Ariel” a la cultura nacional. Por este motivo La Comisión Internacional del Año del Libro concedió a

Ariel la Medalla Internacional del Año del Libro. El Ministerio de Educación se sumó a ese reconocimiento, considerando que la Empresa Editorial Ariel había cumplido de modo ejemplar con los ideales propuestos lanzando en millares de ejemplares, al alcance de las clases populares, las obras mayores de la cultura y la literatura nacionales.

CAPÍTULO 3

¿QUÉ ES LA INTERTEXTUALIDAD?

“[...] Los grandes escritores nos plagian, porque al leerlos descubrimos que están contándonos nuestros propios sentimientos, pensando ideas que nosotros mismo estábamos a punto de pensar. El escritor [...] sería el que más se parece a cualquiera, porque es aquel que sabe introducirse en la vida de cualquier hombre y contarla como si la viviera tan intensamente como vive su vida misma” (Ortega y Gasset)

Un término muy utilizado en las últimas décadas. A la luz de estudios realizados sobre el tema, necesariamente se hace indispensable tomar parte a favor o en contra. Consideramos que este tema lleva a una profunda meditación, sin ser eruditos en la materia ni en crítica literaria, sino desde un punto de vista neutral, como amantes de la literatura y sobre todo como docentes.

El término intertextualidad lleva implícita la idea de relación de un texto con otro, pero, existen otras implicaciones. Al respecto, comparto plenamente la idea de que en forma subconsciente, a veces utilizamos ideas, frases, palabras que fueron utilizado por otras personas, podemos decir lo mismo, pero de otra manera. Antes, francamente se lo conocía como plagio. Ejemplo: El poema “Amor post mortem” del poeta español Francisco Quevedo y Villegas: Su cuerpo dejarán, no su cuidado;/ serán cenizas, mas tendrán sentido: /Polvo serán, mas polvo enamorado.

El mismo tema de la muerte, se repite en el poema “Los sonetos de la muerte”, de la gran poetisa chilena Gabriela Mistral ;donde se manifiesta lo siguiente: “Luego iré espolvoreando tierra y polvo de rosas,/ Y en la azulada y leve polvareda de luna,/los despojos livianos irán quedando presos”. Reunidos en una noche de bohemia: Jorge Enrique Adoum, Jaime Valencia, Jorge Carrera Andrade, Gonzalo Benítez y como anfitrión el insigne pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín, inspirados en un cuadro denominado “Origen”, cada quien aporta con una estrofa y resultó un poema que se luego se convertiría

en un verdadero himno popular, me refiero a la famosa “Vasija de Barro” donde igualmente termina con los versos: Con mi muerte yazgo en ti /En tu polvo enamorado.

Un claro ejemplo de intertextualidad, lo hallamos en los cuentos de los hermanos Grimm, quienes recopilaron cuentos que relataban campesinos alemanes de la zona de Hesse y en la ciudad de Kassel, donde la mujer e hija del farmacéutico Wild, reunían a un círculo de aficionados a contar cuentos; (Rodríguez, 2011). Aquí, los hermanos Grimm, escuchan y transcriben cuentos como: “Blancanieves”, “El rey cuervo”, “Los dos hermanitos” “Hansel y Gretel”; y de esta forma nacen los “Cuentos para niños” que como vemos no corresponde propiamente a los hermanos Grimm, sino que son parte de una conciencia colectiva.

Igualmente, (Rodríguez, 2011) manifiesta que Cenicienta, bien pudiera ser el libro más antiguo recogido en los libros de cuentos de hadas occidentales; pues una antiquísima versión china parece tener más de mil años. A través de los siglos, se reconocen como trescientas cuarenta y cinco versiones; quizá la más aceptada es la narrada por Perrault, en la que la joven cenicienta asiste al baile de la corte con la benevolencia de su hada madrina, en el baile deslumbra al hijo del rey, y al salir pierde su zapatito de cristal, y por él da el príncipe con ella y la desposa. Este mismo tema es tratado en “La GattaCenerentola”, Zesolla acude tres veces a la fiesta real y sólo en la tercera ocasión pierde el zapato.

Peña (2010) manifiesta que en la literatura infantil abundan ejemplos de obras que tienen relación con otras ya escritas, quizá la más importante es “Caperucita” de Charles Perrault, vemos que en España el poeta Francisco Villaespesa, la recrea en su poema que entre otros versos se puede leer: “Caperucita, la más pequeña /de mis amigas ¿en dónde está? /Al viejo bosque se fue por leña, / por leña seca para amasar”/. En los años 30 la escritora Elena Fortún publica una versión en la que el lobo pasa un año en la cárcel sujeto a un régimen vegetariano y se hace amigo de Caperucita. La escritora chilena Gabriela

Mistral, en uno de sus poemas escribe: “Caperucita Roja visitará a la abuela/ que en el poblado próximo sufre un extraño mal. // Caperucita Roja, la de los rizos rubios / tiene el corazoncito como un panal”. / Otro caso de intertextualidad lo encontramos en el cuento “Caperucita Roja de Jonathan Langley, donde la niña lleva el encargo a la abuelita de muy mala gana, demostrando un comportamiento de un niño de hoy. Igualmente, puede citarse un caso de intertextualidad en el caso del cuento “Pinocho” de Carlo Collodi, donde asoma una clara reminiscencia bíblica cuando una ballena se tragó a Jonás; incluso el poeta cubano Aramis Quintero lo utiliza en sus versos: “Así ocurrió, por un bostezo, / el cuento aquel de la ballena / que se tragó al pobre Jonás, / aunque Jonás no era poeta. /

Mendoza, (como se citó en Sánchez ,2011) sostiene que el intertexto lector adquiere una importante relevancia puesto que promueve las asociaciones entre elementos discursivos, textuales, formales, temáticos, culturales, etc, y por ser componente de la competencia literaria por las vinculaciones entre textos, necesaria para la pertinente interpretación personal. Al respecto Teodorov (como se citó en Sánchez ,2011) afirma que “La literatura se crea a partir de la literatura” entendiéndose que todo texto se crea a partir de obras previas además del propio intertexto lector del autor.

El uso de la intertextualidad supone que el lector ponga en marcha una serie de conocimientos y experiencias lectoras, de modo que al identificar la presencia intertextual debe a continuación identificar la intencionalidad y/o funcionalidad de su uso. A decir de Iser (como se citó en Sánchez, 2011) “la identificación no es un fin en sí misma sino una estratagema de la que se vale el autor para estimular las actitudes en el lector”; por lo tanto, la intertextualidad no debe ser considerada únicamente como un recurso narrativo sino más bien como una estrategia para conseguir objetivos metaliterarios mediante la parodia de ideas, temas, géneros, etc. o simplemente invitar al lector a leer las obras originales. El lector debe enfrentarse al texto teniendo en cuenta la multiplicidad de discursos que ya conoce y que forman parte de su intertexto lector.

Una creación intertextual supone un reto para el lector, pues genera una compleja actividad cognitiva, más todavía en el caso de la literatura infantil, donde los receptores carecen de información suficiente respecto a referentes intertextuales, pues sus

competencias lectoras se encuentran en pleno desarrollo. De ahí la importancia de desarrollar en el niño estas experiencias, inicialmente con la lectura oral y a medida que avanza en su proceso lector, brindarle lecturas que constituyan la base de su intertexto lector, de modo que de a poco pueda diferenciar los textos originales y de esta forma empezar con una correcta interpretación y juicios críticos.

En la LIJ es muy común la presencia de intertextualidad e hipertextualidad, más si tomamos en cuenta que aquí se utiliza mucho la ilustración que evoca narraciones antes vistas o escuchadas, de todos modos, la experiencia lectora previa permite dicho reconocimiento y las asociaciones que pueda inferirlas. Al respecto nos parece importante incluir la clasificación que nos ofrece Días Armas (como se citó en Sánchez, 2011) sobre hipotextos más habituales en LIJ:

1. Hipotextos determinados.
 - a. Hipotextos legibles (o leídos): Constituyen el conjunto de obras que el niño ha leído o puede leer.
 - b. Hipotextos reconocibles: Incluyen obras no leídas pero su existencia puede ser conocida por el niño.
 - c. Hipotextos de difícil reconocimiento: La que el autor no pretende que la obra original sea reconocida.
2. Hipotextos indeterminados. (architextos): Cuando se hace referencia no a una obra, sino a un grupo, generalmente géneros y subgéneros literarios o de lectura.
3. Hipotextos fingidos: Generalmente son libros ficticios creados por el autor, para dar mayor sentido a la trama de la historia, se cita como ejemplo emblemático la obra de Michael Ende, “La historia interminable”.

Inicialmente, el lector infantil no está familiarizado con la intertextualidad, por lo que debe ofrecérselo en forma explícita, poco a poco conforme avanza su competencias lectora las relaciones se suelen presentar en forma menos evidente y los paratextos se convierten en elementos esenciales en el proceso de identificación y reconocimiento de las conexiones intertextuales. A veces es necesario que el autor facilite el diálogo entre texto y lector en caso contrario es posible que el juego intertextual se complique como lo expresa Lluçh:

“Toda referencia textual crea un espacio vacío que exige una participación activa del lector... Si la experiencia del lector es escasa, puede desconocer el contexto en el que se realiza el juego intertextual, o ignorar el texto con el que se ha establecido la relación o desconocer cómo interpretar la relación que se ha propuesto: el juego textual se complica”.(Como se citó en Sánchez, 2011)

El término intertextualidad puede tener un mayor alcance; es decir, puede no aplicarse únicamente a los textos escritos, sino a otras formas de manifestaciones culturales y artísticas, podemos mencionar que igual sucede con la pintura, escultura y música y otras manifestaciones culturales que la humanidad lo ha venido poniendo en práctica por generaciones enteras.

3.1 Su origen

Este término intertextualidad ha sido utilizado por primera vez por M. Bajtín, quien lo conoce también como *dialogismo*. Lo utiliza como una forma diferente de analizar las novelas centrándose especialmente en las escritas por Fedor Dostoievski. Respecto a la concepción de palabra y texto en general sostiene que: “La palabra, [el texto] es un cruce de palabras (de textos) en el que se lee una u otra palabra [texto] [...] Todo texto se construye como un mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto” (Kristeva,s.f. p.3).

En los conceptos de Bajtín, en el texto lo monológico se confunde con lo dialógico; y viceversa. Manifiesta además que: “las relaciones sobre las cuales se estructura el relato (autor-personaje; podremos agregar: sujeto de la enunciación – sujeto del enunciado) son

posibles porque el dialogismo es inherente al lenguaje mismo” (p.4) Igualmente, sostiene que el diálogo no solo es el lenguaje asumido por el sujeto, sino una escritura en la que se lee al otro.

Bajtín incorpora el término “ambivalencia” como la inserción del texto en la historia y al revés; de manera que un texto no puede ser analizado únicamente desde el punto de la lingüística, sino más bien postula. “La necesidad de una ciencia llamada traslingüística y que partiendo del dialogismo del lenguaje sería capaz de comprender las relaciones intertextuales”. (p.6).

Igualmente Bajtín (Kristeva, J, s/f p.8) nomina con 01 al relato “monológico”, que se circunscribe con una temática única ejemplo: Dios, teología, religión, dogma, etc.- Ej. Las novelas de Tolstoi. En tanto que la 02 es conocida como la de tipo carnavalesca, “polifónica”, mencionando ejemplos como las novelas de Reveláis, Swift, Dostoievski; y las modernas del siglo XX donde menciona a Joyce, Proust y Kafka. Justamente su trabajo se centra en el análisis de las obras de Dostoievski. De esta forma, una novela no puede analizarse únicamente desde el punto de vista de la lingüística sino desde otros aspectos como: el social, político, psicológico, filosófico, etc.

El autor sostiene tres categorías de la palabra. Para nuestro estudio nos interesa la tercera, donde especifica:

“Es el escritor el que habla, pero un discurso extraño está presente constantemente en esa habla que el deforma. En este tipo *activo* de la palabra ambivalente, la palabra de otro está representada en la palabra del narrador. La autobiografía y las confesiones polémicas, las réplicas, en el diálogo, y el diálogo camuflado son ejemplos de ello. La novela es el único género que posee palabras ambivalentes.” [...] (Kristeva, J, s/f p.10)

Más adelante el autor, nos explica que inicialmente, en la formación del lenguaje, éste es *épico*, que tiene como protagonista al “yo” “El juego dialógico del lenguaje como

correlación de signos, la permutación dialógica de dos significantes para un significado se efectúa en el plano de la narración, (...) como ocurre en el plano de la novelística.”

Esta estructura dialógica, Bajtín (2003), la bautiza con el nombre de “carnavalesca”, porque es una parodia de la realidad, donde todos somos actores y espectadores, a la vez: “En el carnaval el sujeto es aniquilado: allí se realiza la estructura del autor como anonimato que crea y se ve crear como yo y como otro, como hombre y como máscara.”

Menipea también es un nombre que adopta el autor (tomado del filósofo del siglo III Menipo de Gadara sus sátiras son testimoniadas por Diógenes Laercio) género carnavalesco que por ser multiforme, puede ironizar, filosofar y ser muy flexible es la base de la novela moderna, al respecto el autor sostiene:

“La menipea es cómica y trágica a la vez, es más bien seria en el sentido de que el carnaval lo es, y por el estatus de sus palabras es política y socialmente subversiva. Libera el habla de los constreñimientos históricos, lo que trae aparejada una audacia absoluta de la invención filosófica y de la imaginación, [...] aumentan la libertad del lenguaje. La fantasmagoría y el simbolismo (a menudo místico) se funcionan con el naturalismo macabro. Las aventuras se desarrollan en los lupanares, entre ladrones, en las tabernas, en las ferias, en las prisiones, en el seno de las orgías eróticas, en el curso de ritos sagrados, etc.” (Kristeva, J, S/f p.10)

Bajtín al analizar la obra de Dostoievski, nos manifiesta la presencia del autor - narrador en sus personajes. Descubre que sus protagonistas son él mismo, con sus vivencias, principios, creencias, etc. Realmente este es el motivo principal por la que hemos escogido este trabajo, guardando las distancias, descubrimos a Hernán Rodríguez abordando diversas temáticas, en todas ellas siendo él mismo el que ofrece cátedras de lectura, escritura, montañismo, religión, etc. De modo que podemos formarnos una idea del autor quien vive dentro de cada personaje; y por supuesto se interrelaciona con temáticas que pertenecen a todos los lectores, porque somos parte de un conocimiento universal. Bajtín, comenta al respecto:

“Cuando uno empieza a estudiar la abundante literatura crítica de Dostoievski, da la impresión de que se trata no de un autor que escribió novelas y cuentos, sino de autores y pensadores varios que plantean un conjunto de exposiciones filosóficas: Raskólnikov, Mishkin, Stravoguín, Iván Karamázov, el Gran Inquisidor, etc. [...] la voz de Dostoievski se funde con las voces de algunos de sus héroes. [...] La pluralidad de voces y conciencias independientes e inconfundibles, la auténtica polifonía de voces autónomas, viene a ser, en efecto, la característica principal de las novelas de Dostoievski. [...] Dostoievski es el creador de la novela polifónica.” (Bajtín, 2003, pp.13-15)

Posteriormente Barthes (1994, p.345) manifiesta que todo ha sido leído ya; puesto que todo texto no es más que una “cámara de ecos”. Al respecto reproducimos su opinión de manera textual: “La intertextualidad en la que está inserto todo texto, ya que él mismo es el entretexto de otro texto, no debe confundirse con ningún origen del texto: buscar las 'fuentes', las 'influencias' de una obra es satisfacer el mito de la filiación; anónimas, ilocalizables y, no obstante, ya leídas antes”.

Amplía más el concepto de texto-lectura con las siguientes apreciaciones:

“desde hace siglos nos hemos estado interesando desmesuradamente por el autor y nada en lo absoluto por el lector. [...] El autor está considerado como eterno propietario de su obra, y nosotros, los lectores, como simples usufructuadores, [...] de ahí procede una moral crítica del recto sentido [...] Lo que se trata de establecer es siempre lo que el autor ha querido decir, y en ningún caso lo que el lector entiende. [...] toda lectura deriva de formas trasindividuales, [...] siempre proceden (entresacadas y luego insertadas) de determinados códigos, determinadas lenguas, determinadas listas de estereotipos. La más subjetiva de las lecturas que podemos imaginar nunca es otra cosa sino un juego realizado a partir de ciertas reglas [...] proceden de una lógica milenaria de la narración, de una forma simbólica que nos constituye “todo texto forma parte de un *continuum* y, en esencia no puede ser definido como una manifestación aislada. [...] El imaginario popular, por un lado, y la producción académica, por el otro, no desprovistos de cargas ideológicas, vienen a constituir una especie de amalgama, donde se reúnen motivos, temas, estructuras, arquetipos, de forma concreta en cada manifestación que se repite. De allí surgen las fuentes que dan paso a los *hipotextos* (pre-textos) o textos anteriores. [...] Esta

relación dialógica de unos textos en otros fue definida por Bajtín y retomada por Genette, cuando se refiere a la copresencia de dos o más textos, o la presencia efectiva de un texto en otro. Justamente este valor de presencia simultánea es lo que se conoce como *intertextualidad*. [...] La capacidad que tienen todos los textos de relacionarse en diferentes formas con otros textos es lo que se conoce como *transtextualidad*.” (Barthes, 1994, pp.36-37)

Tratándose de literatura infantil, Díaz (2013), sostiene que: “Abundantes autores de literatura infantil contemporánea parten de un texto anterior ya conocido por todos los lectores, para introducir una nueva variante” Y más adelante, sostiene que: “La versión de Caperucita roja de los Hermanos Grimm trabaja sobre un hipotexto, que es la versión de Charles Perrault de esa misma historia.” Se trabaja sobre una idea primigenia, que en definitiva lleva a demostrar que todo enunciado se relaciona con enunciados anteriores. Díaz sostiene que esta capacidad que tienen los textos de relacionarse con otros textos es lo que se conoce como *transtextualidad*.

Jorge Luis Borges, aborda la temática de la intertextualidad en una obra llamada “Narrativas”, en el cuento titulado *Ficciones*, la presencia de un espejo permite que Bioy Casares recuerde que ellos (los espejos) tienen algo de monstruoso; pues recordó que uno de los heresiarcas de Uqbar había declarado que: “los espejos y la cópula son abominables porque multiplican el número de los hombres” (Borges, 1983.p.229). En sus investigaciones había encontrado un volumen de una Enciclopedia donde aparecía una alusión gnóstica con el título: “Copulación and mirrors are abominable”. En el que se manifiesta: “Los espejos y la paternidad son abominables porque lo multiplican y lo divulgan. Más adelante, habla del Tlön, una religión que sostiene que sujeto y conocimiento es uno y eterno. Este concepto tiene injerencia en la Literatura de modo que sostiene: “Es raro que los libros estén firmados. No existe el concepto de plagio: se ha establecido que todas las obras son obra de un solo autor, que es intemporal y anónimo “.Termina manifestando que la crítica es la que inventa los autores y pone como ejemplo que dos obras tan diversas como el “Tao Te King” y “Las Mil y una Noches”, pueden ser consideradas obras de un mismo autor.

Borges, complementa esta temática en el cuento “Pierre Menard, autor del Quijote”, donde opina que a veces existe total identificación con un autor determinado. De este modo, asoma un Cristo en un bulevar, Hamlet en la Cannebiere o Don Quijote en Wall Street (sobre *Caperucita Roja*, existen como veinte imitaciones; y claro, “Caperucito Azul” de Rodríguez Castelo, también cobra vida gracias a la anteriormente nombrada, diríamos existe presencia de paratextualidad, pues, la semejanza es únicamente en el título, ya que la temática está lejos de parecerse). Manifestamos que una obra sirve para que aparezca otra; en este caso, El Quijote, inspiró a Menard a construir su propio Quijote, y más cercano tenemos el ejemplo de nuestro gran ensayista, Juan Montalvo, inspirado escritor que pudo escribir “Los capítulos que se olvidaron a Cervantes”.

Borges cuando se refiere al simbolismo manifiesta que todos fueron influenciados de alguna manera por los que les presidieron: “[...] no hubiera sido inexplicable, pero sin duda lo es en un simbolista de Nimes, devoto esencialmente de Poe, que engendró a Baudeliere, que engendró a Mallarmé, que engendró a Válerly, que engendró a Edmond Teste [...]” (Borges, 1983, p.59). Y termina manifestando que el Quijote final es una especie de *palimpsesto* nombre acuñado por Genette en su obra así titulada, donde este término es una metáfora que remite a un texto en otro posterior. Tal vez sin quererlo Menard –manifiesta Borges- nos introduce en una técnica nueva, la del anacronismo deliberado y termina ejemplificando: “Atribuir a Louis Ferdinand Céline o a James Joyce la “*Imitación de Cristo*”¿No es una suficiente renovación de esos tenues avisos espirituales?” (Borges, 1983, p.64).

Genette en su obra *Palimpsesto* aborda la intertextualidad con la nominación de transtextualidad, donde se hablan de obras que son: parodias, travestimientos y transposiciones de obras particulares. Sostiene que la intertextualidad es la relación que une un texto B (hipotexto) a un texto anterior A (hipertexto). Al respecto, distingue cinco tipos básicos de transtextualidad:

- Architextualidad que es la relación entre textos particulares, géneros, tipos de discursos, etc.

- Paratextualidad es la relación que se mantiene en títulos, subtítulos, dedicatorias, prefacios, epígrafes, entrevistas, conferencias, etc.
- Metatextualidad son relaciones entre un comentario al texto (producido por la crítica).

Intertextualidad que es la presencia en un nivel parcial de un texto o fragmento textual en otro posterior más amplio que lo acoge de un modo más o menos literal o explícito.

- Hipertextualidades la relación de un conjunto global de un texto literario con otro o corpus de textos previos.

Consideramos que para nuestro estudio nos basaremos en la paratextualidad, intertextualidad, en un sentido amplio y en sus subniveles: hipertextualidad e hipotextualidad.

Básicamente, dentro de los cuentos estudiados de Rodríguez, la intertextualidad es mayormente temática, pues son recurrentes: la muerte, el amor, la naturaleza, la montaña, la religión y la política o hechos revolucionarios, que toman nuestros escritores en la realización de sus cuentos y novelas. Por tratarse de un tema amplio, mayormente nos hemos centrado en la relación intratextual, para lo cual hemos tenido que estudiar la gran mayoría de sus cuentos para establecer sus relaciones que nos ha permitido conocer mucho el pensamiento del autor. La intertextualidad lo hacemos con nuestros autores nacionales, por tenerlos más cerca y unas pocas referencias a escritores latinoamericanos o universales.

CAPITULO 4

4. ANÁLISIS INTERTEXTUAL DE LAS OBRAS: “EL FANTASMITA DE LAS GAFAS VERDES” Y “EL GRILLITO DEL TRIGAL”

Como hemos visto, la intertextualidad es la relación que un texto tiene con otros. De acuerdo a la naturaleza de esta relación, existen diferentes tipos de intertextualidad; en el presente trabajo, como lo mencionamos anteriormente, consideraremos algunos de los tipos de la clasificación realizada por Gérard Genette: intratextualidad, paratextualidad, hipertextualidad e hipotextualidad.

4.1. La Intratextualidad

Como se manifestó anteriormente la intratextualidad se aplica a las relaciones existentes entre las obras escritas por un mismo autor; en este caso, trataremos de encontrar lazos en común que presentan sus cuentos y novelas. A un autor se puede identificar por sus obras, por sus contenidos, naturalmente la escritura es un medio del que se vale para acercarnos un poco más, recordemos lo que al respecto Barthes consideraba: “El lenguaje no puede ser considerado como un simple instrumento utilitario o decorativo, del pensamiento [...] Es el lenguaje el que enseña a definir al hombre, y no al contrario” (Barthes, 1994, p.139).

Según Gérard Genette: “La intratextualidad es la relación de un texto literario con otros de su mismo autor” (Peña, 2010, p.79).

A continuación procedemos a demostrar las relaciones intratextuales de *El fantasma de las gafas verdes* y *el Grillito del trigal*, con otros relatos publicados por el autor como los siguientes: “*Sixtín y el bibliotecario avaro*”, “*La maravillosa historia del cerdito y el tesoro*”, “*Memorias de Gris, el gato sin amo*”; “*Tontoburro*”, “*Caperucito Azul*”, “*La historia del agua*”, “*Germán*”, “*Rumi guagua, el niño de los Andes*”; “*Bienaventurados los misericordiosos*”, “*El joven rey*”; “*Historia del niño que era rey y quería casarse con la niña que no era reina*”. Entre otros.

Tan amante a los libros, Hernán Rodríguez Castelo pretende, en una forma consciente o inconsciente despertar este amor, para ello se basa naturalmente de historias fantásticas, pero que llevan a un único propósito, rodearnos de lecturas, de bibliotecas, de enseñanzas; así en *El grillito del trigal* el autor nos lleva desde un comienzo a introducirnos en ese

mundo: “Ese señor era profesor de una gran Universidad que había por ahí cerca, y salía todas las tardes a dar un paseo, después de haber leído unos libracos muy gordos y difíciles. Era un gran profesor y alumnos y profesores le respetaban mucho” (Rodríguez, 1996, p.16.).

Sabemos que autor y narrador no son la misma persona, pero con la lectura de nuestro personaje, realmente el lector se siente animado a identificarse con el autor, es él mismo inmerso en el mundo del cuento; más adelante nos encontramos en el lugar: “Yo soy Juan Sabio, ratón de Biblioteca. De una familia de ratones muy sabios. Desde mi bisabuelo vivimos en esta Biblioteca” (Rodríguez, 1996, p18).

La temática tratada lo encontramos de forma directa en la obra “Sixtín el Bibliotecario avaro” en la que están presentes términos como libro, biblioteca, bibliotecario, etc.: “En el castillo rojo, de ventanas estrechas, siempre cerradas, habitaba el Bibliotecario. El Rey desde la lejana capital del reino, había nombrado un bibliotecario para aquel pueblo porque en ese pueblo los niños enfermaban cuando no podían leer” (Rodríguez, 1996, p.42).

Como se ha manifestado, hay intratextualidad en el uso de expresiones como lectura y libros, en este cuento en especial, el autor nos relata que él mismo es parte del cuento, cuando a ratos asoma con el nombre Castel:

“Los niños rodearon a Sixtín, y él les fue haciendo regalos. Libros, claro ¡Y Dios, que bellos libros! A Vivín, a Peñaranda, a Agudín, a Zorzal, a Gili, a Castel, en fin, a todos los que habían subido al castillo rojo, a reclamar al bibliotecario avaro, desafiando sus tenebrosos poderes. (Rodríguez, 1966, p.76)

Y... el Rey termina con la siguiente exhortación:

“Nobles niños: en mi reino a los hombres que demuestran amor y nobleza por encima de todos los demás, se les otorga un título y un escudo de armas... Vosotros, que siendo niños habéis dado ejemplo de coraje, seréis desde ahora Caballeros de la Real Orden del Libro y tendréis escudo.” (Rodríguez, 1966, p.76)

Y, Rodríguez Castelo, termina su cuento con el siguiente adagio: “Mal acaba quien prohíbe a los niños los libros” (Rodríguez, 1966, p.77).

En *Caperucito Azul*, magnífico cuento, escrito en Comillas existe un personaje común también a muchos cuentos, el gigante, en este caso, rescatado por el pueblo, es quien enciende ese amor por los libros en el pueblo, pues es un ogro bueno, que cuenta a los niños historias fantásticas y al morir les confía el secreto:“ [...] ¡Cuántas veces me habéis preguntado!- ¿Cómo se hace para saber tantas historias? [...] Cuando alguien quiera arrebatarnos mi primer regalo, que se pongan en camino nadie les podrá vencer. Y el que muera, vivirá y será más que gigante” (Rodríguez, 1966, p.45).

En *La maravillosa historia del cerdito y su tesoro*, donde un cerdito encuentra un mapa que guarda un supuesto tesoro, el cual tiene que descifrarlo, busca ayuda al pájaro carpintero, quien introduce el término **libro** como parte sustancial del cuento: “ [...] Pensó un rato y, clavando sus penetrantes ojos en el cerdito, le preguntó: - ¿No hay un número 2? Al cerdito no le quedó más remedio que confesar que sí había un número 2; que había un camino retorcido como serpiente y un libro y que entre los dos estaba el 2” (Rodríguez, 1966, p.81).

Asoman nuevos elementos simbólicos, representativos de la sabiduría, Tesoro, Manzana y Libro.

El tesoro fue finalmente encontrar a una cerdita que le consentía mucho y con la que pasaría el resto de su vida conforme se puede evidenciar en los siguientes pasajes:

“La cerdita permitió que el Cerdito llevara a la casa que era ya de los dos su aparato de televisión. Pero sólo veían algún raro programa de calidad, muy juntitos. El resto del tiempo leían. Porque lo más maravilloso de esta historia maravillosa es que el Cerdito se convirtió en un gran lector. Se pasaba las noches junto a la chimenea lee que lee. ¡Y cómo se divertía leyendo historias de tesoros, con serpientes sabias y con zorros malos -bueno, no mucho; un poco- y algo locos! (Y , claro, también con alguno de mi familia volátil). Y a veces dejaba el libro a un lado y le volvía a contar a la Cerdita la maravillosa historia del tesoro...” (Rodríguez, 1966, p.105).

“El aprendiz de mago y el reino de los poderes”, constituye un cuento totalmente didáctico donde interactúan animalitos (búho, sapo, araña) y hadas, para introducirnos en el mundo de las palabras. La intratextualidad está presente en la temática, pues es un esfuerzo del autor para iniciar a los niños en el mundo de las letras, de tildes, diptongos, hiatos, etc.

Cuando luego de muchas pruebas el aprendiz de mago consiguió los poderes y llegó al Imperio de la Luz, la araña le reflexionó al oído:” [...] Para algunas emocionantes aventuras por el territorio de los Poderes de las Palabras te hará falta un buen ejercicio de estas dotes de investigador y estudioso que has mostrado”... (Rodríguez, 2004, p.107).

A “Tontoburro”, Juanito y su camello lo buscan, un inquisidor temeroso de que Tontoburrosea un libro, pues, como sabemos un libro es un sinónimo de libertad, de conocimientos, de esperanzas, nuevamente está presente el libro como símbolo del amor que debemos profesar por la lectura, igualmente, Rodríguez recurre nuevamente a un nombre presente en otros cuentos, Juan: “ Tontoburro es libro?”... Todavía no – le respondió Juanito. “Pues cuando lo sea, pásate por aquí” – le dijo el quemador y tiró a las llamas un buen manojo de libros” (Rodríguez, 1983, p.8).

El tema de la muerte está presente en las obras de Rodríguez Castelo, por lo tanto la intratextualidad está presente, en *El fantasmita de las gafas verdes*, el personaje principal, el fantasma, que es apenas un aprendiz, no conoce el significado de la muerte, podemos apreciarlo en el siguiente párrafo: “únicamente se percató del llanto, alaridos, carreras frente a una caja negra: -Papá... ¿por qué te fuiste? No sabes la falta que me haces...Regresa papá” (Rodríguez, 1978, p.20).

En *Memorias de Gris, el gato sin amo*, notamos que Gris, el gato, personaje central del cuento, al igual que en el *Fantasmita*, trata de entender la muerte de los hombres: Definitivamente lo más curioso de los hombres es como mueren: “Nosotros no sabemos que vamos a morir, hasta que llega la hora. [...] Y cómo puede explicarse un gato que la mujer, pegada al cuerpo de la muchacha muerta, le estuviese contando cosas y hablándole

¿Ella podía escucharla? ¿Y cómo, con las orejas muertas? No entiendo. Frente a la muerte de los hombres no entiendo nada” (Rodríguez, 1987, p.97).

Este mismo tema, Rodríguez lo aborda en *Tontoburro*, cuyo argumento a su vez guarda estrecha relación intertextual con pasajes bíblicos, sobre la venida de Jesús, a quien Herodes le buscó para matarlo, antes que pueda convertirse en un peligro para las clases sociales bien constituidas. Igualmente, ahora es a Tontoburro a quien lo buscan para matarlo; en tanto que Juanito-personaje principal, junto con su camello, también lo busca, como buenos revolucionarios: “¿Y por qué nos llaman “delincuentes”? Eso de “prófugos”, pues ahora si vamos a tener que andar muy de prófugos...Porque, si no, nos matan...” (Rodríguez, 1987, p.60).

Igualmente, notamos la presencia intratextual de esta temática en el cuento *Sixtín y el bibliotecario avaro*, donde la valentía de Sixtín, personaje principal del cuento, hace que arriesgue su vida para llegar ante el rey y solicitar libros para el pueblo. Luego de caminar por senderos montañosos, en medio de un crudo invierno, llegó a las puertas del palacio real, pero desgraciadamente, estaba muerto: “[...] ¡El culpable de la muerte de este niño, morirá! ¡Morirá en medio de los más atroces dolores! Pediré tormentos al Rey de Arabia y al rey de Egipto y al Rey de la india” (Rodríguez, 1996, p.68).

Una forma innegable de intratextualidad, referente a esta temática, lo tenemos también en la obra: *El grillito del trigal*, donde el grillito, con la ayuda de una bruja se convierte en un violinista y vive en la biblioteca del profesor universitario, claro, los empleados de la universidad lo consideran un loco. Leamos parte del diálogo del grillo: “El profesor me traía todos los días la comida. Pero después ya no vino. El ratón me dijo que se había muerto” [...] Él me libró también de la jaula. [...] se puso muy triste y ya no quiso hablar más. Tomó su violín y empezó a tocar otra vez “Canción del amigo muerto” (Rodríguez, 1966, p.30).

Montañismo y andinismo son dos pasiones del autor, por lo que no pudo estar ausente en sus obras, en muchos casos hace referencia exacta de los espacios donde se desarrollan las historias, de este modo podemos identificar plenamente lugares que existen en la

realidad como: Alangasí, Angamarca, Ilaló, Antisana, Ruco Pichincha, y otros. En *El fantasmita de las gafas verdes* la historia se enfoca en lugares específicos de las comarcas aledañas a Angamarca lugar de residencia inicial del autor; incluso el título lo toma de la tradición oral del pueblo sobre un supuesto “cuco del Ilaló”, donde vivía el “Fantasmita:” [...] Allí estaba su piedra grande, cerca del puente de Angamarca [...] en una quebrada del Ilaló” (Rodríguez, 1978, p.28).

Cuando se refiere a su cuento *Historia del agua* lo ha manifestado en forma textual: “Escribí el cuento porque he amado mucho la montaña. Amé la montaña como se ama a una mujer. Acaso por eso me gustaba subir tanto a la montaña” (Rodríguez, 2008). Sus mismas experiencias lo plasma en algunos de sus cuentos: “De cierta ocasión en que anduve perdido toda una tarde en los Illinizas, caminando como loco desde las rocas hasta el pajonal y del pajonal a las rocas, sin hallar nunca el camino a la hacienda, [...]” (Rodríguez, 2008, p.14).

Aparte de una buena salud que brindan las caminatas, nuestro autor, toma de ellas su fuerza necesaria para impregnarlas en sus obras y muchas de ellas se entrelazan de una u otra manera inevitablemente en este tema que es parte íntima de su vida.

En *El grillito del trigal* encontramos un paisaje campestre, bucólico, que nos anima a recorrerla: “A las tardes, el grillito se subía a la espiga más alta, y desde allí oteaba todo el trigal, mar amarillo quemado por el sol que se iba cayendo detrás de unas montañas” (Rodríguez, 1996, p.11).

Igualmente, este tema, que demuestra que la intratextualidad por la utilización de términos como montaña, viento, elementos de la naturaleza que están presentes en el cuento *Sixtín y el bibliotecario avaro*. Historia que se desenvuelve en un pueblo ficticio llamado “Lectorillas” (en referencia a “Comillas”, pueblo donde radicó nuestro autor durante tres años) no puede sustraerse de mencionar las gélidas montañas españolas, pues nuestro protagonista es un gran conocedor de esos senderos y acude con su mensaje al Palacio Real, un grupo de personas acuden a buscarlo y no lo pueden encontrar: “[...] ellos hoscos y sombríos, han respondido con un menear de cabeza...Imposible...ni millares de hombres

podrían seguirlo :...¡Es tan inmensa la montaña! ¡Y está todo tan nevado! ¡Y cómo pega el viento!” (Rodríguez, 1996, pp.63-64).

También en *La maravillosa historia del cerdito y el tesoro*, el espacio o ambiente en el que se desenvuelve la historia, naturalmente es el campo, el bosque...casi al finalizar la historia, el cerdito encuentra a la cerdita y: “[...] Tomó de la mano al cerdito, que no le quitaba los ojos de encima pensando que nunca había visto una cerdita tan linda, y corrió por un caminito entre árboles. Y al llegar a un claro del bosque.... ¡Allí estaba el 5! una casa con su alto techo de dos aguas” (Rodríguez, 1996, p. 104).

En la introducción del cuento *Germán*, (Rodríguez, 1996). Nos relata que el libro fue escrito junto al mar, en la hacienda “El Napo”, frente a Bahía de Caráquez; curioso, para un hombre que ama mucho la montaña. Germán es un personaje real, un niño de doce años a quien realmente lo llevó a conocer el Rucu Pichincha, que a decir de nuestro autor, solía subir los sábados y domingo. Vale la pena compartir algo curioso que nuestro autor textualmente manifiesta:

“[...] la escribí en el verano de 1961, y no mucho tiempo después un grupo japonés se extravió en el Chimborazo; no en el Antisana de mi cuento-. Yo estuve en varias expediciones de rescate y en la última, la que bajó con el cadáver del último de los expedicionarios perdidos, un ecuatoriano de estupendo corazón, pero a quien, enterrado dos días en la nieve, ese corazón le falló. Mi cuento fue, pues, premonitorio. ¿Por qué, escribiéndolo, adelanté cierta oscura tragedia de un grupo japonés? (Rodríguez, 1996, p.15).

Todo el cuento es un canto a la montaña, anotamos pasajes de su magnífica descripción en el ascenso junto con Germán:

“[...] Robinson le cubrió bien con la bufanda y le bajó hasta las orejas el gorro de lana. [...] Robinson consultaba su brújula. La niebla se hacía por momentos más espesa; el frío más hiriente. Una capa de nieve húmeda cubría los arenales y sólo emergían aquí y allá, como manchas negras, grandes piedras. El ascenso era cada vez más penoso. [...] Caminaron todavía una hora hasta topar con un murallón rocoso que emergió de pronto entre la niebla

como la quilla de un gigantesco navío. Robinson escrutó el perfil borroso y se decidió a ir por la derecha. Borearon la pared y dieron por fin con la entrada del desfiladero buscado. Pegados a las rocas pasaron al lado de atrás, y se sintieron, con indecible alivio, al amparo del viento y, ya una vez en la cueva, resguardados por completo. Era el refugio aquel estrecho y tosco, pero les permitió sacudir su ropa mojada y encender una pequeña hoguera.” (Rodríguez, 1996, pp.96-97)

Y, ahora, un cuento cumbre: *Rumi guagua, el niño de los Andes* ganador de un premio “Doncel” en un concurso iberoamericano realizado en España, que a decir de nuestro autor lo que gustó en Europa de este cuento es lo que en él hay de nuestro mundo americano; sobretodo, la figura y el espíritu del pequeño Rumi, su forma de hablar, la hondura y gravedad de sus sentimientos constituye una historia de solidaridad humana, el encuentro de una raza con otra. Rumi ayudó a los expedicionarios a salir de las selvas del Rumiñahui y ellos le ayudaron a rehacer su choza. Esta historia va dedicada a un pequeño amigo de Arriondas, Asturias.

Naturalmente, el escenario y los ambientes son los montes, la selva, donde vive un niño... y por supuesto es un gran conocedor de estos intrincados laberintos, compartamos parte de su ambiente: “En cuanto al monte, El Rumiñahui fue volcán en otro tiempo. Ahora sólo restan algunos bordes de cráter, ásperos, agudos, de siluetas caprichosas, y las bocas convertidas en intrincadas y húmedas selvas de montaña. Completan el conjunto montañoso del Rumiñahui arenas, roquedales, bosques de chaparros y pajonales sin fin donde negrean manadas de ganado salvaje” (Rodríguez, 1996, pp.116-117).

El libro del Ilaló, es un libro del amor a la naturaleza, que en forma de pequeñas historias, sus habitantes, los animalitos, nos las cuentan. Nuevamente la intratextualidad se hace presente en la forma en la que se mencionan lugares reales, conocidos por el autor: “Voy a contar la historia de un lugar al que las gentes del Ilaló y de Alangasí llaman “Calleguaico”. Queda allá – dijo señalando con el pico. : a la salida de Alangasí, yendo para la Merced. : “Es esa quebrada grande, por la que corre un río” (Rodríguez, 2007, p.50).

En este cuento asoma un personaje que se confunde con “Germán”; ahora es un niño inválido que conoce que el narrador (autor) sube todos los martes al Ilaló y desea poder acompañarle alguna vez. Comparto parte de la descripción que hace de su ascenso (por cierto, nos tocó presenciar una verdadera procesión de mariposas en el recorrido personal realizado en el lugar) aquí la intratextualidad, la notamos en la forma en que aparece empleada términos como naturaleza y sobre todo destaco la palabra viento: “Arriba volaba, acercándose hasta casi tocar al niño y al hombre, el aguilucho. [...] Y mariposas, muchas mariposas, mariposas anaranjadas, mariposas cafés, mariposas amarillas. [...] es que la naturaleza es hermosa. Todo en ella. Este viento que agita los matorrales, este sol que brilla y nos calienta e ilumina esta tierra. Y la vida. Lo que el pájaro nos silva es un canto a la vida”. [...] (Rodríguez, 2007, pp. 67-68).

Nuestro autor, como sabemos, estudió Teología y formó parte activa de la iglesia católica por el espacio de doce años, Y sobre todo su inspiración viene de los cuentos navideños de Dickens y Selma Lagerlöf “*La noche aquella*” [...] es la historia de un pastor malo que se dio cuenta de que aquella noche las armas no herían, el fuego no quemaba, la nieve no helaba y, al descubrir a los reyes que rendían homenaje al recién nacido hijo de unos pobres nómadas, entendió el misterio de la nochebuena” (Rodríguez, 1996, p.16).

En *El grillito del Trigalel* tema navideño está presente y se refleja en este párrafo:

“Pasaron los días y llegó la Navidad. El grillito del trigal no sabía qué cosa era eso de la Navidad [...] Una enfermera tuvo que explicárselo, y después de contarle la historia de Jesús, el Hijo del Dios, que nació en Belén de Judá en una noche fría, en una cueva, le dijo: “En una noche, así todos los hombres del mundo se alegran. Y cantan muy hermosas canciones”. (Rodríguez, 1996, p.29)

Un poco más adelante (Rodríguez, 1996). Se menciona que Jesús era un amigo que venía a ayudar a sus amigos y que todos se sentían muy agradecidos, pues por ellos había nacido en una cueva, y en pleno invierno.

También el aspecto de la religión se hace presente en la obra: *Memorias de Gris, el gato sin amocando* los militares matan a una chica del lugar, por no querer hablar, se hace presente el sacerdote, un hombre joven:

“- Dos palabras de Jesús están presentes esta noche para iluminar esto que parece tan obscuro.

La primera: nadie tiene más amor que el que da la vida por su amigo. Nadie ha tenido más amor hacia nosotros que esta jovencita. Y todos sabemos que es la esencia del cristianismo. [...]

La segunda: Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor. El que cree en mí no morirá, sino que vivirá para siempre. La Manuelita no ha muerto. Vive para siempre”. (Rodríguez, 1987, p.98)

Muchos pasajes de religiosos, se dan en el cuento: *La historia del fantasma de las gafas verdes* menciona en especial momentos de la tradición del pueblo y los hechos que se suceden el día viernes santo. Veamos lo que el fantasma transmite sobre dicho día.

“Muy temprano en la mañana, [...] el fantasma llegó a la iglesia de Alangasí. [...] Sentado en la primera banca comenzó a examinarlo todo abriendo tamaños ojos. [...] delante del altar, al borde del presbiterio, se había levantado del suelo al techo, una pared vegetal. Ramas y más ramas, verdes, sobre una armazón de carrizos. Al centro dos grandes y gruesos maderos en cruz. Varios hombres y las manos de otros que estaban detrás tapaban de hojarasca la pared.

Vea, guagüito. Cuidado pisa al buen ladrón.

Dio un salto el fantasma porque vio que, en verdad, casi había pisado a un señor que estaba echado en el piso, casi desnudo – solo con un taparrabos- con los brazos abiertos”. (Rodríguez, 1978, pp.41.42)

En *Tontoburro*, existen también pasajes bíblicos, como el autor sostuvo, todos esperamos esa figura mesiánica, que venga a cambiar el mundo, a continuación se transcribe parte del diálogo que sostiene con el viejo del desierto:

“¿Y quién es Tontoburro?” – preguntó el viejo.

“No sé “

Comprendo - dijo el viejo, con los ojos brillándole”, “como los pueblos que esperaron por siglos al Mesías y no sabían quién era. Unos decían que era rey, otros que era jefe, otros que pastor, otros que profeta...”

[...] “Y ese “Mesías”, Ya llegó?” – preguntó Juanito, y sus ojos le brillaban extrañamente.

[...] “Y ese Mesías, ¿Cómo se vestía?”

“Como uno cualquiera”

“¿Y cómo era su cara, su cuerpo?”

[...] Juanico no se iba. Los ojos se le llenaron de lágrimas:

- Mamá, déjales que entren al granero....Yo les puedo prestar mis cobijas... ¡Sí, mamá!”. (Rodríguez, 1987, pp.136-137)

Cuando la madre sale, no encuentra a los posantes, al día siguiente era 25 de diciembre y al observar el nicho del nacimiento con una estatua de San José: “-Mamá...- y hablándole al oído- el hombre que pidió posada la otra noche... era ese... El niño señalaba a San José. El cura predicaba; “Sí, mis amados hermanos. Dios tiene predilección por los misericordiosos” (Rodríguez, 1987, p.140).

Un tierno cuento navideño es *El joven rey*, impregnado de historia del Cristo y su misterio, cuyo escenario es eminente oriental, al inicio:” Niño mío luz de mis ojos – Le dijo el Rey Mago- , y tendré que irme y alejarme de ti para siempre. Pensó en volver a la gruta,

pero la voz del ángel había sido perentoria: “Por otro camino, sin dejar huella, que Herodes buscará al niño para matarlo” (Rodríguez, 1987, p. 141).

Posteriormente, observamos que el rey enfermó, y tenía la certeza de curarse si contestaba alguien su pregunta: “¿Dónde está el que ha venido?” Más adelante, (p.146) un viajero venido de Judea, responde que Yahvé ha muerto. : “Se ha cumplido todo –dijo el rey con voz estremecida; así, pues, resucitará y le veremos. [...] El amanecer del día que los judíos llaman “sábado” halló al rey con sus ojos fijos en el occidente. Salió el sol: un sol maravilloso. Bañó de luz al rey. Sonrió el rey y se volvió” (Rodríguez, 1987, p.143).

Las creaciones literarias, definitivamente están insertas en el contexto político nacional; en tal sentido, las vivencias políticas de nuestro autor, se ven muy reflejadas en algunas de sus obras, así vemos que *En la historia del fantasma de las gafas verdes*, está presente ese anhelo revolucionario que no está ausente en la temática de Rodríguez, se nota su amor por la justicia social y su apego hacia la revolución : “Pienso que están en la verdad gentes como mi querido amigo el cura poeta de Solentiname, Ernesto Cardenal y mi otro buen amigo, el obispo de los indios, Leonidas Proaño” (Rodríguez,1978,p.91). En *Tontoburro*, asoma una bella parodia con lo que sucede en nuestros gobiernos dictatoriales. Claro, la historia se da “lejos” de nuestra realidad, como si fuese un pueblo del norte africano, donde el medio de transporte es el camello. Se inicia con la comparación bíblica de la llegada del Mesías, un hombre revolucionario para algunos, que llegaría a cambiar la historia del pueblo de Israel. Se pretende que no llegue, que no nazca...igual que con Tontoburro, los poderosos no lo quieren.

Cabe recordar que nuestro autor ha vivido muy de cerca el inicio de una gran dictadura, que surgió luego del derrocamiento del quinto mandato presidencial de Velasco Ibarra, y la toma del poder del General Guillermo Rodríguez Lara, que como sabemos físicamente era pequeño al punto que lo apodaron “el bombita”.

El protagonista de nuestro cuento, Juanito, es tomado preso y uno de los verdes manifiesta:

“Esos cuentos los vas a contar en el cuartel general” [...] Juanito y su camello fueron llevados a la ciudad, a una casa inmensa, rodeada de altos muros, que era más grande que toda la ciudad y estaba lleno de soldados, de cañones, de tanques. [...] En esa silla hicieron sentar a Juanito, delante de los dos grandes focos, que le dejaron medio ciego. [...] Te va a costar caro burlarte de las Fuerzas Armadas de la Dictadura Soberana y Multiplicada.” (Rodríguez, 1983, pp. 40-41)

Igualmente, más adelante se nos da una lección de lo que lograron los dictadores (Rodríguez, 1983). Que se encontraban soldados en todas partes, y en momentos menos esperados, que aprendieron a matar y ya nunca quisieron trabajar. Y lo peor, que los más poderosos, los más ricos se dieron cuenta que podrían aprovecharse de los soldados, dándoles a los generales un poco de riqueza a cambio de su ayuda, para finalmente quitarles las tierras a los más pobres, que no podían pagar sus deudas, y luego los hacían trabajar en grandes fábricas, pagándoles muy poco, de esa manera los ricos se hicieron cada vez más ricos y los pobres más pobres.

En Bolívar contado a los jóvenes, se relata toda la vida de Bolívar y sus anhelos por lograr una igualdad para todos, que no exista esclavitud y soñó en una Patria grande y soberana, lo que fue motivo para que se le confisquen todos sus bienes... en París inició el periplo más loco que se podría emprender así lo manifiesta: “Yo adoraba a Napoleón como el héroe de la República, como el genio de la libertad. [...] Se hizo emperador y desde aquel día le miré como un tirano hipócrita, oprobio de la libertad y obstáculo de la civilización” (Rodríguez, 1996, p.22).

La obra que con mayor fuerza abandera esta temática –y fue confirmada en la entrevista personal sostenida con el autor, sin lugar a dudas, es la de *Memorias de Gris, el gato sin amo*. En ella incluso su dedicatoria va dedicada: “A los muchachos que murieron en Cuba y Nicaragua, que mueren en El Salvador, Guatemala y Perú, y que morirán en otras partes, por sus pueblos” (Rodríguez, 1987).

¿Quién puede encaminar un pueblo hacia la luz? Naturalmente en todas las épocas hemos visto visionarios, que a veces se adelantan a su tiempo, para enarbolar la bandera

que ilumina las conciencias, en nuestro país tenemos muchos ejemplos: Eugenio Espejo, Juan Montalvo, José Peralta...etc., etc. Sólo para citar unos pocos. Entonces estas personas siempre serán perseguidas, consideradas un peligro para el poder. No tenemos referencias de que nuestro autor haya sido un militante activo de partidos políticos de izquierda, pero, pensador como es, de hecho, siempre ha estado por las causas justas y sus criterios habrían querido ser acallados:

“El tipo vino a decirme algo que por el momento no entendí bien, pero que grabé palabra por palabra. [...] “El diario ha resuelto que no puede publicar más sus artículos por...bueno, no lo tome a mal, por subversivos y negativos. Bueno...no soy yo el que lo dice: es el presidente de la empresa.

Aquí interrumpió mi amo y dijo, con voz baja, un poco ronca: “...y dueño del periódico” [...]

...Ejem...si, claro...Yo solo traigo la misión de comunicárselo y soy el primero en lamentarlo...¿Quién nos escribirá ahora artículos como los suyos? Tan serios. Tan informados...”. (Rodríguez, 1987, p.55)

Y nuevamente notamos que el autor no puede callar ante la injusticia:

“- Doctor... ¿Y usted por qué no escribe de estas cosas tan interesantes y tantas otras que usted sabe, en lugar de esos artículos que asustan a la gente?

- El otro día una fábrica puso en la calle a cincuenta obreros. Despido intempestivo. Cincuenta familias sin tener que comer. Cientos de niños yendo a la escuela sin saber si a la vuelta, habría algo caliente en la mesa. El padre desesperado. La madre, sin probar bocado, para dejar lo poquísimo que hay para los hijos. Situaciones intolerables. ¿Y yo debería escribir sobre los gatos de Egipto?

- Pero los despidos de los obreros de Textilmundo fueron legales...

- ¿Le parece legal la doble contabilidad de Textilmundo? Si Textilmundo declarase todo lo que gana, podría pagar a los obreros bien, y ellos no reclamarían... Pero, claro,

entonces ¿De dónde saldría el edificio de apartamentos de Miami, la villa para la otra mujer y los yates para los niñitos?(Rodríguez, 1987, pp.57-58)

En muchas de sus obras es posible establecer una relación protagonista - narrador que fácilmente se funde con el autor. Es tan claro que no deja lugar a dudas, que es el Maestro (como lo llamamos a Hernán Rodríguez) el que nos habla, nos describe o simplemente nos impregna con su filosofía. De hecho, en la entrevista sostenida manifestó sin ambages, que casi todas tienen basamento en la realidad, claro, con cierta dosis de fantasía y creatividad.

En el inicio del cuento “Memorias de gris, el gato sin amo”, el primer capítulo (de los veintisiete que tiene) es una hermosa descripción real de lo que pasa con un gatito callejero que se asoma a una casa donde existe comida y, que por supuesto, tiene que ganárselo a costa de quitárselos a los gatos aniñados del dueño.

Seguramente tiene su basamento real, cuando el autor vivía en Angamarca y un gato callejero, rondaba su casa. Él es el hombre al que se refiere Gris...cuando una noche entró a la cocina y provocó la caída de una olla: “ Debajo de la cocina y comedor se pasa el hombre , que como yo, también tiene su día por la noche: prende su fuego, pone música (unas músicas rarísimas...que me pone los pelos de punta...[...]) Apenas cayó la olla estrepitosamente sentí que el hombre abría la puerta de su larga cueva (“Biblioteca” he oído que le dicen)” (Rodríguez, 1987,p.9).

En esta historia se siente la presencia familiar, su esposa, sus hijos su empleada todos participan en ella. Gris narra como luego de comer la familia con sus tres hijos se sientan frente al televisor (Rodríguez, 1987) y al pasar unas escenas, les recuerda que ahí estuvieron de paseo, lugares como “Sacsahuamán”, Machu Picchu”... la tal Maruja (empleada) como no le pareció interesante, se dormía y acabó por irse (p.31).

Cuando Gris, finalmente fue aceptado en la casa, por su docilidad, pues lo encontraron en la sala tranquilamente viendo televisión, que, por supuesto Gris, no sabía su nombre y así lo menciona:

“Y qué curioso: me gané esto por haber estado viendo... ¿Cómo lo llamaron? Ah, sí: “televisión”. Y el hombre de los libros, mi amo (ahora siento que casi siento que puedo decirlo así) no ve casi nunca ese aparato. Ni sus hijos. Y parece que no lo quiere mucho. Acabo de recordar lo que dijo: “Que no le dé por la televisión, porque entonces no va a salir un supergato, sino un gato superimbécil.” (Rodríguez, 1987, p.30)

Descubrimos relaciones intratextuales en la temática del amor que está presente en *La historia del fantasma de las gafas verdes*, cuando entre sus andanzas el fantasma escucha un diálogo entre una pareja de jóvenes indígenas enamorados, donde juntos, muy juntos decían lo siguiente:

- “María, yo ti amo

Y acercaba su boca a la boca de la cabeza-María [...]

- ¿De veritas me quieres

- Te quiero, te quiero, te amo.

- ¿Y te vas a casar conmigo?

- Claro pes!

- ¿Y vas a ser buen marido?

- Bueno, bueno

- ¿Amoroso?

- Amoroso. ¿Y vos también me amas?

- Yo tan. [...] Y después de decirlas, una boca se juntaba a la otra boca.” (Rodríguez, 1978, p.30)

La forma dialogada de exponer por momentos en la narración del *Fantasmita de las gafas verdes*, donde se utiliza inclusive modismos y formas dialécticas y regionales del habla, lo comparamos con la técnica utilizada en la novela *Huasipungo* de Jorge Icaza, insertamos una solamente a manera de muestra:

- ¿Cuándo también terminará esto?

- ¿Cuándo también cholito?

- La casa abandonada.

- Los guaguas con la vieja.

[...] – Bueno está, pes.

[...] - Así mismo es, pes, el patriotismo... [...] . (Icaza, 1985, p.71)

Otro episodio amoroso se da el viernes santo cuando el fantasmita recorre junto con la procesión, y un momento dado conoce a una linda y tierna niña de trenzas vestida como angelito...la niña le invita a la casa y le invita un poco de tostado (p.46). Más adelante, el fantasmita la vuelve a recordar-desde aquel momento no la había vuelto a ver- cuando están en el velorio de la niña... de su amor.

Las frases que transcribimos son los pensamientos de nuestro autor-narrador, endosados a nuestro héroe, el fantasmita, que raudo acudió a la casa de su angelito, pero únicamente encontró su camita vacía:

“¿Por qué campos correteabas ahora, angelito de piel morena, de grandes ojos negros, de labios tan graciosos al hablar? ¿O caminabas modosa, como cuando estabas de angelito e ibas pasito a pasito o en diminutas carretitas para que no se ensuciara la túnica ni se te cayesen tus alitas? ¡Y qué bien te quedaban esos grandes aretes de oro viejo y perlas y rubíes que tu mamá sacaba desamarrando el pañuelo y te los colgaba,

[...] Y cuando me tomaste la mano y así cogidos de la mano anduvimos de arriba para abajo todo el Viernes Santo , hasta que te perdí en la procesión.

[...] Eras lo más lindo que me había ocurrido en mi fantasmear. Y esa noche u otra noche te habría dicho “Te quiero”, o no, mejor: “Te amo. “Yo también te quiero”, me dirías, y “Cuando seamos grandes nos hemos de casar, ¿quieres?” (Rodríguez, 1978, p.86)

Es el amor, un sentimiento muy humano del que se apropia nuestro personaje principal al conocer a una dulce niña. Notamos una relación intratextual directa con el cuento “Historia del niño que era rey y quería casarse con la niña que no era reina”, una hermosa historia de amor. Todos sabemos la forma en que se dio la presencia española en América, básicamente fue de conquista. En esta obra, nuestro protagonista, intenta borrar aquel estigma de la colonización al presentarse como un niño que ama fervientemente a una niña, “ñusta” de nuestro pueblo indio, mostrándonos que el amor lo puede todo. Cuando se pretende, utilizando todo tipo de razones, hacerlo desistir del amor a la niña, el niño emplea su argumento que lo encontramos al final del capítulo dos: “-Gano las caricias de la niña, gano las miradas de sus ojos dulces, gano su mano descansando en la mía. [...] Gano su amor- dijo el pequeño rey. Y la balanza se inclinó definitivamente a su lado” (Rodríguez, 1993, p. 19).

En *Caperucito Azul*, cuando asiste al Festival de los cuentos (Rodríguez, 1975, p.20) nuestro protagonista admira la belleza de una joven, la más hermosa que había visto en su vida: “Se quedó mirándola extasiado: tenía un vestido de gasa blanquísimo, una diadema que por su brillo podía creerse de diamantes. – La Cenicienta- le dijo al oído el enano que había advertido el asombro del pequeño.”

El cuento *La maravillosa historia del cerdito y su tesoro*, que lo dedica a Rosalía Arteaga, termina siendo una tierna historia amorosa, porque el cerdito al encontrar un tesoro encontrado en un mapa, sigue las instrucciones, con ayuda de ciertos personajes – animales del bosque- y cuando llegan al paso 4 y 5, aparece su amor...la Cerdita

(Rodríguez,1996) “ ¡Vieron sentada en una rama del manzano a una hermosa Cerdita, que miraba atentamente al gran hueco! (p.99).

Y presenciamos un diálogo amoroso:

[...] Había bajado del árbol la Cerdita y, toda sonreída le habló en la oreja al Cerdito:

- ¿Y sabes cómo me llamo?

- No –respondió el Cerdito, al que la Cerdita, tan gordita, tan dulce de ojos tan bellos, lo tenía sin palabra.

Y la Cerdita, siempre al oído, le dijo:

- Me llamo Tesoro Manzana del Libro.

[...] y, sin esperar respuesta, tomó de la mano al cerdito, que no le quitaba los ojos de encima pensando que nunca había visto una cerdita tan linda, [...]. (Rodríguez, 1996, pp. 101-104)

En la poesía de Jorge Enrique Adoum, notamos que en el poema *Prohibido fijar carteles* hace alusión a que al pueblo se le puede gobernar en todo sentido, atiborrándolo incluso de mensajes subliminales y publicitario, aspecto que lo hemos visto en *Tontoburro* cuando se hace referencia al mandato de Tome Coca Cola, en el poema mencionado , justamente se hace alusión a la eterna prohibición: “PROHIBIDO CURVAR A LA IZQUIERDA, PROHIBIDO PISAR EL CÉSPED, OBEDEZCA AL POLICÍA, PROHIBIDO PORTAR ARMAS, PROHIBIDO HACER HUELGAS, PROHIBIDO FORMAR GRUPOS, LEA SELECCIONES TOME COCA COLA”. (Jara, 1986).

La extratextualidad

“La extratextualidad es la relación de un texto literario con otro texto literario perteneciente a un autor diferente” (Peña, 2010, p.79). Partiendo de esta definición,

tratamos de buscar relaciones intertextuales entre las obras escritas por Rodríguez Castelo, con otras de autores nacionales, que igualmente, han compartido problemáticas similares. Según Sánchez (2011) en el proceso activo de la lectura se debe resaltar los saberes intertextuales, pues estos permiten relacionar diversos textos y diferentes manifestaciones culturales entre sí, que en conjunto conforman la competencia literaria.

La hipertextualidad

Según Genette “es la relación que guarda una obra literaria con otra obra anterior que la precede y que llamamos hipotexto, así como la consecuencia se denomina hipertexto” (Peña, 2010, p.80).

Debemos manifestar que entre dos obras existen simultáneamente relaciones intertextuales: de extratextualidad e hipertextualidad. En nuestro trabajo para establecer estas relaciones, hemos seleccionado algunas obras mayormente de autores ecuatorianos, porque están más ligados a nuestra historia.

Golpes de Estado y Dictaduras, son temas que muchos escritores lo abordan en forma conjunta con la injusticia social y la marginación que siempre ha existido en nuestro país. . En *La historia del fantasma de las gafas verdes* se manifiesta: “Y todos los que por todo el mundo enfrentan, inermes pero decididos, sin miedo ni cansancio, a la todopoderosa maquinaria de la mentira: a **dictaduras** monopolios, oligarquías, mafias, medios de comunicación manipulados, injusticia y violencia inescrupulosa e inmisericorde” (Rodríguez, 1978, p.91). Esta temática es abordada también por Nicolás Kingman, en su obra *Dioses Semidioses y astronautas*, en el capítulo III titulado “Los Extraviados”, el personaje principal manifiesta: “Sin embargo, esos parientes y amigos lo fueron abandonando cuando empezó a hablar de cosas extrañas. De la miseria del pueblo, de la explotación y servilismo en que vivían los indios y de la **necesidad de transformar la sociedad**” (Kingman, 1986, p.18). Y más adelante, Rodríguez, escritor comprometido con la causa de los más débiles y desamparados presenta a su pueblo, a su gente de Angamarca al decir: “¿Qué comen? [...] Se pasan

la vida luchando a brazo partido para no morir de hambre...y **quienes gobiernan este país siguen orondos...** [...]” (Rodríguez, 1978, p.105). clara alusión a las marcadas diferencias que han imperado en nuestra nación, donde unos pocos se enriquecen a costa de la pobreza del gran conglomerado nacional.

El **destierro** a los que pregonan ideas diferentes a los gobiernos ha existido por siempre en la turbulenta historia política ecuatoriana, encontramos que en *El grillito del trigal* se menciona de la manera siguiente: “Era como un canto a los **desterrados**, que quieren volver a su patria”. (Rodríguez, 1996, p.39). Ya Roberto Andrade en *Pacho Villamar* había abordado esta temática, cuando debido a las persecuciones políticas, el protagonista tuvo que huir hacia el Perú: “Pocos meses duró la **emigración** de Pacho en el Perú. Como Borrero había sido elegido Presidente y su elección fue debida al partido liberal, todos los **emigrados** se apresuraron en volver”. (Andrade, 1986, p.62). Miguel Donoso Pareja en *Día tras día*, forma parte de esta extratextualidad cuando igualmente aborda estos temas, concretamente en su capítulo ocho menciona aspectos que tienen relación con la Biblia: “[...] en el mismo evangelio, se indica: “**Mas cuando en una ciudad os persigan, huid a otra**” Para luego manifestar: “- Los textos son claros, pues, y señalan un proceso: agitación, clandestinidad urbana, guerrillas, **lucha de posiciones y guerra popular**”(Donoso, 1986, p.142).

Nuestros autores, inmersos en la historia de la Patria, en nuestra realidad, comparten vivencias que se ven reflejadas en sus obras, formando un verdadero tejido temático, donde vemos entrelazadas relaciones de intertextualidad. A momentos se convierten en hiper o hipotextualidad a la vez. En este sentido y compartiendo la temática que analizamos el escritor Raúl Vallejo, en su libro titulado: *Máscaras para un concierto*, concretamente en el capítulo II titulado “Cinco para un concierto”, el protagonista- padre Mera- sosteniendo una biblia latinoamericana decía: “El creyente participa en las vida política y busca, bajo cualquier régimen, la sociedad que dignifique a todos [...] Viva nuestra revolución socialista, entre la gente, levantando un estandarte rojo con la hoz y el martillo” (Vallejo, 1986, p.74).

Momentos difíciles ha vivido nuestro país, en muchas ocasiones el hambre, la miseria, el destierro y **la muerte** han estado presentes, temática que envuelve a muchos autores y construyen la historia, una historia compartida y plasmada en la Literatura, vemos que Jorge Dávila Vásquez, aborda la temática en una obra, quizá la más representativa de su producción, *María Joaquina, en la vida y en la muerte*, donde se relatan hechos autoritarios ocurridos supuestamente en la presidencia del General Ignacio de Veintimilla, nuestra protagonista envía una carta al General, con estos términos: “La prisión de mi hijo Lumir Domínguez dura desde la Navidad del año pasado por el solo hecho de haber gritado abajo el dictador, encontrándose un poco en copas. [...]” (Dávila, 1986, p35.).

Luis A. Martínez, en su obra *A la costainicia el realismo en el Ecuador*, trata la temática de la lucha entre conservadores y liberales, donde se intenta demostrar lo nocivo de la ideología conservadora: el fanatismo católico, el poder de la iglesia, la educación confesional, etc. Por ser una obra escrita con anterioridad a las de nuestro autor, el tema se convierte en hipertexto de los tratados en los libros de Rodríguez; estos aspectos están representados por los protagonistas: Luciano y Salvador, que entre copa y copa éste último realiza estos comentarios:

“[...] En pocas palabras puedo sintetizar lo que tú has llamado vida. Lucha desesperada por encontrar trabajo y con él un pedazo de pan.... Y resultados nulos, [...] Dos años viví en Colombia tratando de ser uno de los defensores de la iglesia y del partido político al que dizque la representa. Allí vi en toda su ruindad la humana condición. [...] para ellos las alabanzas y aplausos de los conservadores ecuatorianos y lo mismo de los colombianos; para nosotros hambre, balas y desprecios. [...]” (Martínez, 1986, p.81)

La extratextualidad temática está presente también en la obra de Pedro Jorge Vera, en su obra *Los animales puros*, una obra política, en muchos pasajes nos narra del florecimiento del Partido Comunista en el Ecuador, concretamente, hay un diálogo entre Fernández y Rojas donde se comenta la necesidad de crear un partido que defienda a los más necesitados, a los desposeídos: “[...] Venimos de la miseria, pero

yo ya no puedo continuar en ella. [...] Nuestro partido, camaradas, es un partido de la clase obrera, los intelectuales, los artesanos... [...] Hay que tomar a esta tierra como lo que es, resignarse a su pequeña, a su humilde revolución. [...]" (Vera, 1986, pp.146-147). La relación temática está presente en la forma de enfocar la miseria en el Ecuador, para lo cual debe existir la revolución que finalice con la opresión de la clase obrera y campesina. Ésta consideramos que es una relación intertextual implícita.

Podemos hablar también de relaciones paratextuales ,hiper e hipotextuales en los **títulos** de las obras: En el caso de *La historia del fantasmita de las gafas verdes* tenemos obras famosas que aparecieron antes de nuestra obra analizada *El fantasma de Caterville*, de Oscar Wilde. y, *El fantasma de la guarda de Nöstlinger*. Posteriormente, aunque no conserve el nombre de fantasma, consideramos que podemos incluirle como hipotexto, porque se habla de mucha magia, y fantasía, en un cuento moderno llamado *Harry Potter* de Joanne Rowling y cuentos nuevos como Caspy el **Fantasma** y *El Fantasma del Cole*.

El grillo, un pequeño insecto, que asoma en el sendero que conduce al Ilaló y que es el personaje central del cuento *El grillito del trigal* aparece junto a otros animalitos, justamente en *El libro de Ilaló* constituye una forma de intratextualidad, es decir, el autor nuevamente utiliza este pequeño insecto, le da vida y en su momento se convierte en protagonista: -Si, faltó yo – dijo- ; soy el grillo [...] Era bello: el cuerpo con unas caprichosas franjas ocres y cafés, y las largas patas de color de tierra. [...] Estoy con mi traje de verano. [...] No nos gusta mucho ser vistos. Es peligroso. (Rodríguez, 2007, p.16). Igualmente, el nombre grillito, constituye una paratextualidad y a la vez se convierte en hipotexto de la obra poética de Jorge Carrera Andrade, que como sabemos un paratexto es una coincidencia en un personaje, en un título, en este caso uno de sus poemas fue bautizado como: *Vida del grillo* donde lo describe con su forma original denominada *micrograma*: "Inválido desde siempre, / ambula por el campo / con sus muletas verdes./" (Antología, 1986, p.79).

Podemos hablar de presencia de paratextualidad e hipotextualidad en obras que aparecen posteriores a la de nuestro autor y mencionan al grillo como personaje de sus cuentos:

El Grillo Juan, de Ana Belén Pedroche Sánchez y *El Grillo y el sapo* que narra la amistad que se forma entre estos dos personajes.

El Grillo Encantador, escrito por el autor venezolano Ruderico Díaz Romero, donde este singular personaje termina haciendo bailar a niños y profesores, padres y vecinos, llenos de felicidad.

El Grillo maestro, de Augusto Monterroso, en el que un grillo se destaca dando clases a otros grillos.

CAPITULO 5

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1. Conclusiones

Al finalizar el presente trabajo es posible establecer las siguientes conclusiones:

- Tanto La historia del fantasma de las gafas verdes, como El grillo del trigo constituyen obras de innegable importancia para las letras ecuatorianas y latinoamericanas, sobre todo en cuanto se refiere a LII.
- Lo que impulsó al autor a escribir estas obras fue su inmenso amor por rescatar nuestras leyendas y tradiciones, en este caso la historia contada en forma oral por los pobladores de Alangasí y Angamarca sobre “el cuco de Ilaló”, igualmente, trata temáticas políticas y revolucionarias que ha vivido nuestro país, sin dejar de lado el amor por la naturaleza y el montañismo en general.
- Los escenarios son muy reales, pues en muchas casas notamos la presencia de su misma casa, primeramente ubicada en Angamarca y luego en Alangasí, se menciona el valle de los Chillos, la elevación Ilaló, el Ruco Pichincha, el Rumiñahui, el Cotopaxi, entrelazadas con elementos fantásticos como es la presencia de la mismo fantasma con sus gafas verdes.
- En las obras de Hernán Rodríguez Castelo, se distinguen lazos que unen unas obras con otras; es decir, no aparecieron en forma aislada, sino que se entrelazan unas con otras tanto con autores nacionales como latinoamericanos.
- Todas las obras de Rodríguez Castelo, tienen algún hilo conector con las analizadas, en especial destacamos: *Memorias de Gris, el gato sin amo, Tontoburro, Caperucito Azul e Historia del niño que era rey y quería casarse con la niña que no era reina.*
- A nivel nacional, La historia del fantasma de las gafas verdes y el grillo del trigo tiene relaciones extratextuales en el tema político con obras como: *Dioses semidioses y astronautas* de Nicolás Kigman; *Pacho Villamar* de Roberto Andrade, *Día tras día* de Miguel Donoso Pareja, *Máscaras para un concierto de*

Raúl Vallejo; *Los animales puros* de Pedro Jorge Vera. En el tema de la muerte, hay una evidente relación paratextual con la obra: *María Joaquina, en la vida y en la muerte* de Jorge Dávila Vásquez.

- A nivel mundial existen relaciones paratextuales, hiper e hipotextuales con obras como: *El fantasma de Caterville*, de Oscar Wilde; *El fantasma de la guarda, de Nöstling*. Modernamente han aparecido obras como *Caspy el Fantasma* y *El fantasma del Cole*, que las ubicamos como hipotextos.
- Navegar por la intrincada red de las temáticas abordadas por el autor, ha permitido, de alguna manera conocer el mundo interior del autor, sus apegos, ilusiones, vivencias, que, por cierto, son inagotables. En cada protagonista existen rasgos de él. De alguna manera le inyecta su pensamiento, siempre destacando la parte humana, solidaria, desprendida. La forma sencilla de vivir, que lo vuelve un hombre en sabio.
- Aún queda mucho por analizar; pero consideramos que los temas más importantes han sido abordados. Pensamos que el autor, es la voz de muchos seres desposeídos, que únicamente se quedan en la transmisión oral. Que conocen historias, pero no lo han leído. Él ha podido explicar a los seres que han sido afortunados de su lectura, y a los que están más cercanos a él, como lo manifiesta en la dedicatoria de su libro “*El fantasmita de las gafas verdes*” “A Sigrid, Christian y Selma, ellos saben por qué. A todas las gentes de la comuna de Angamarca, ellas no saben por qué” (Rodríguez, 1987, p.9).
- La intertextualidad, muestra que todo: historia, conocimientos, religión, mitos, leyendas, etc., forma un todo, sin excepción. Unos son actores, otros observadores, escritores o lectores. Las vivencias son compartidas, como opinaba Bajtín, es el “carnaval de la vida”.
- En las obras analizadas, el autor intenta dejarnos siempre un gran mensaje: primero el amor por la lectura, una idea filosófica de practicar el bien, y ser justos. Otra de

practicar una vida sana con apego a la naturaleza. Un gran amor por los animales, a quienes debemos considerarlos como nuestros hermanos menores, pues están dotados de una gran sensibilidad, Crístofer, protagonista de uno de uno de sus cuentos- un niño que no podía caminar y en aquel cerro pudo dar unos cuantos pasos manifiesta:“¡Qué hermosa es la naturaleza! [...] Los pájaros cantan un canto a la vida Y también los grillos en sus conciertos. Y las mariposas con sus vuelos. El colibrí no, porque no tiene tiempo para nada solo se pasa bebiendo néctar en hermosas flores” (Rodríguez,2007,p.68). Y finalmente, está el rescate de nuestras tradiciones, costumbres y leyendas, muchas ellas de transmisión estrictamente oral, y que, a veces, como en el presente caso han sido recogidas y plasmadas en libros.

5.2. Recomendaciones

- A los padres, a recobrar la costumbre de contar cuentos, que constituyen un fondo de conocimientos para posteriores aprendizajes y lecturas críticas.
- A las Instituciones Educativas, para se empeñen en introducir obras de autores nacionales en los contextos educativos. Como había manifestado anteriormente, resulta difícil acceder a sus obras, mientras que obras de autores internacionales a veces resulta mucho más fácil descargar desde la Internet.
- A partir del análisis de libros infantiles, será posible que se establezcan incentivos para quienes quieran incursionar en el mundo de las letras, y en nuestro país, se genere una producción de buenos escritores de este tipo de literatura.
- A todos los maestrantes, compañeros de viaje, en este inagotable mundo de las letras, para que nos sintamos más comprometidos con la Lectura. Recordemos que nuestro país está considerado como uno de los que menos leen en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrade, R. (1986) *Pacho Villamar*, Bogotá, Editorial Oveja Negra.
- Antología (1986) *Los decapitados y la vanguardia*, Bogotá, Editorial Oveja Negra.
- Bajtín, M. (2003) *Problemas de la poética de Dostoievski*, (Segunda edición). México FCE.
- Barthes, R. (1994) *El susurro del lenguaje*,(segunda edición).Barcelona: Paidós.
- Barrera, A. (1983) *El país de Manuelito*, (Séptima impresión) Quito: Alfaguara.
- Bravo, L. (2013). *Análisis de textos representativos de la Literatura Infantil y Juvenil del Ecuador*, Loja: Ediloja Cía. Ltda. (Primera edición)
- Borges, J. (1983) *Narraciones*, Buenos Aires, Editorial La Oveja Negra.
- Dávila, J. (1986) *María Joaquina en la vida y en la muerte*, Bogotá, Editorial Oveja Negra.
- De Cervantes, M. (1969) *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, León (España): (Edición completa) Editorial Everest.
- Díaz, F. (2013) *Análisis de obras contemporáneas de la literatura infantil y juvenil*,
Loja: Universidad Técnica particular de Loja, (primera edición).
- Donoso,M,(1986) *Día tras día*, Bogotá, Editorial Oveja Negra.
- Genette. G. (1989) *Palimpsestos*, Madrid, Ediciones Altea, Tauro, Alfaguara S.A.
- Kristeva, J. (s/f) *Bajtín,La palabra el diálogo y la novela*.
- Kristeva, J. (1969) *Semiótica I*. Madrid: Editorial fundamentos.

- Martínez, L. (1986) *A la Costa*, Bogotá, Editorial Oveja Negra.
- Peña, M. (2010) *Teoría de la Literatura Infantil y Juvenil*. Universidad Técnica Particular de Loja. (Primera edición).
- Rodríguez, H. (1975) *Caperucito Azul*, Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Rodríguez, H. (1978) *La historia del fantasma de las gafas verdes*, Quito: Editorial Orión, (6ª Edición).
- Rodríguez, H. (1983) *Tontoburro*, Quito: Editorial El Conejo, (Primera Edición).
- Rodríguez, H. (1987) *Rumiguagua , el niño de los andes*, Quito: Talleres Heredia.
- Rodríguez, H. (1987) *La historia del agua*, Quito: Talleres Heredia.
- Rodríguez, H. (1987) *Bienaventurados los misericordiosos*, Quito: Talleres Heredia.
- Rodríguez, H. (1987) *El joven Rey*, Quito: Talleres Heredia.
- Rodríguez, H. (1987), *Memorias de Gris, el gato sin amo*, Quito: Talleres Heredia.
- Rodríguez, H. (1993) *Historia del niño que era rey y quería casarse con la niña que no era reina*, Medellín (Colombia): Ediciones SUSAETA.
- Rodríguez, H. (1996). *El Grillito del Trigal*, Quito: Ediciones Susaeta.
- Rodríguez, H. (1996) *Sixtín y el bibliotecario avaro*, Quito: Ediciones Susaeta.
- Rodríguez, H. (1996) *La maravillosa historia del cerdito*, Quito: LIBRESA, colección MITAD DEL MUNDO, (séptima impresión).

Rodríguez, H. (2001) *Historias de Dorado y Sebastián*, Quito: Editorial Ecuador, Colección GARABATO, (primera Edición).

Rodríguez, H. (2004) *El aprendiz de mago y el reino de los poderes*, Quito: RAMANDÍ, (Primera edición).

Rodríguez, H. (2004) *Madre maestra y maestra madre*, Quito: Studio 21, (Primera Edición).

Rodríguez, H. (2007) *El libro de Ilaló*, Quito: Edición Santiago Vizcaíno. Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.

Rodríguez, H. (2009) *Simón Bolívar contado a los jóvenes*, Quito: Ediciones LIBRESA, (Segunda impresión).

Rodríguez, H. (2011) *Historia de la literatura Infantil y juvenil*, Loja, Universidad Técnica Particular de Loja, (Primera Edición).

Rodríguez, H. (2011) *Los cuentos más bellos del mundo*. Editorial de la Universidad Particular de Loja (Primera Edición).

Sánchez, S. (2011) *Tesis: Relaciones intertextuales y competencia literaria en la obra narrativa de Fernando Alonso*, Universidad de Castilla - La Mancha, (Ocnos)

Vallejo, R. (1986) *Máscaras para un concierto*, Bogotá, Editorial Oveja Negra.

Varios Autores. (2009) *Primer Concurso Provincial de Cuento*, Azogues: Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión” Núcleo del Cañar.

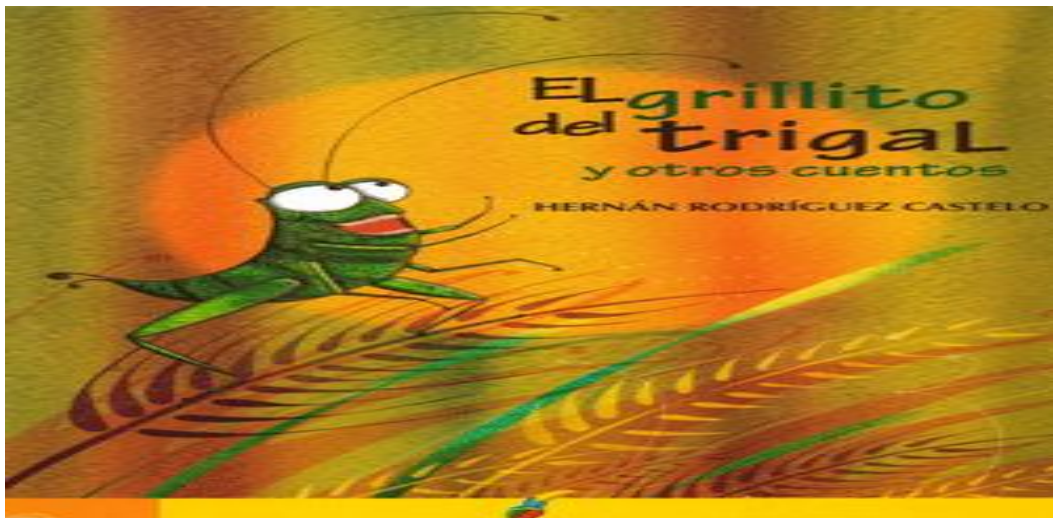
Vera, P. (1986) *Los animales puros*, Bogotá, Editorial Oveja Negra.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

[http// www. diccionariobiograficoecuador.com/...5htm](http://www.diccionariobiograficoecuador.com/...5htm). Acceso, el 20 de mayo del 2014.

Rodríguez, H.(s/f) Currículum resumido. Vida y obra. Recuperado por [http//www.hernanrodriguezcastelo.com/biografía.htm](http://www.hernanrodriguezcastelo.com/biografía.htm). Acceso el 15 de mayo del 2014.

ANEXOS



Portadas de los libros analizados



*Cuando fue nombrado Dr. Honoris Causa. Recuperado de su página:
<http://hernánrodríguezcastelo.com>*



Fotografía de la casa del autor en Alangasí – tomada el 14 de junio del 2014



Cruz del Ilaló, lugar donde escribió "El libro de Ilalo"



El autor con la obra que me obsequió. 14/06/2014



Junto al autor, Alangasí 14/06/2014

Reportaje sobre mi visita a Hernán Rodríguez Castelo

Alangasí ubicada en el valle de los Chillos, cercano a Quito, constituye mi objetivo, conocer al autor de las obras que últimamente han copado todo mi tiempo.

Madrugada del 13 de junio del 2014. La ciudad despierta. Un hombre sale por un callejón, muchas personas inician su periplo mañanero rumbo a sus trabajos. Quito Sur, sin querer recuerdo la película “A tus espaldas”. Siento el estresante temor provinciano hacia lo desconocido.

El bus ingresa a la Terminal. Tiempo para asearme un poco. Recorro un tanto perdido por sus predios, donde los trabajadores de limpieza inician ya sus labores diarias. La Marín, me encuentro a sólo dos cuadras de la parada de buses. Letreros indican las salidas a diferentes lugares de la zona oriental de Quito. Identifico uno que indica al Tingo, La Merced y Alangasí... ¡ese es!... lo abordo en el acto.

Avanzamos y ya estamos en el valle. Un lugar muy hermoso con bellas edificaciones y bonitos jardines, algo que me alegra es observar la avenida Ilaló, una avenida que el día anterior pude detectar cuando investigaba en el mapa satelital de la ciudad de Quito.

Alangasí, lugar de residencia

Alangasí, la parada del bus está en el parque. Apenas son las ocho de la mañana. Aprovecho para tomar fotos a las estatuas originales que se encuentran adornándolo; primero es el “Sacha Runa” una figura gigante del hombre del monte, cubierta por musgos; forma parte de las tradiciones de los montes cercanos al Ilaló; luego, otro gigante con muchos adornos y una máscara que tiene cachos y líneas paralelas sobre la cabeza, representando al “Diablo Huma” figura que asoma también en las festividades de la región:

En otro extremo se ubica el “mama” o “pingullero” un hombre con su pingullo en los labios , carga la caja o tambor, vestido con su traje típico saco y sombrero sin mayor adorno; asoma otro personaje, con sombrero y una capa, sobre sus tobillos, unos cascabeles; tal vez representa a los hacendados de la zona. También sobresale un personaje, con vestimenta religiosa, es una túnica larga, en su mano derecha sostiene un bastón que termina en forma de U, tiene el rostro cubierto; la figura imita al “Alma Santa”, que tiene como particularidad un cono gigante sobre su cabeza, con dibujos de estrellas, la luna, el sol; es decir, se pierde hasta el infinito. Existen otras figuras que representan avechitas de muy vistosos colores sobre alguna rama o sobre una mazorca de maíz; al frente se puede observar la fachada de la iglesia matriz con un letrero que reza: “Santo Tomás de Alangasí”.

El reloj marca las nueve de la mañana.

Estacionadas están unas camionetas de alquiler, el hombre que está al volante tiene una edad que lo calculo alrededor de los cincuenta años, pienso que será un buen conocedor de su pueblo...

- Ud, es de por aquí, señor.

- sí, - me contesta-.

- qué bueno, porque necesito su ayuda, usted debe saber dónde vive el Dr. Hernán Rodríguez Castelo, es escritor...

- me suena el nombre... no es un señor de muchos años?

- Si, alrededor de los ochenta.

- Entonces, baje por esa calle pasando el semáforo, me parece que por allí tiene su quinta.

Con un gracias, me despido. Creo que voy por buen terreno.

La casa del maestro

Camino conforme me indica el señor, en una tienda cercana al semáforo compro un agua de güitig pequeña, y aprovecho para preguntarle a la señora si conoce dónde vive el Dr. Rodríguez Castelo. Impertérrita, me señala con el índice, sí... ahí en la esquina, esa casa blanca...

- ¿En esa casa de la esquina?
- ¡Sííí! , responde, casi molesta.

Estoy frente a la casa del Maestro!;Qué emoción; un extraño temblor recorre todo mi cuerpo. Ahora vive aquí el “Cacique de Alangasí” y ¡voy a conocerlo! Aquí vive el Maestro, cuyas obras han copado mis madrugadas desde hace unos dos meses. Aunque creo conocerlo de toda mi vida... muchos pensamientos pasan en el instante que recorro con mi mirada el frontis de su casa, un amplio frente...quince metros, tal vez, sobre la puerta una numeración OE2-89 y sobre este número un gran búho metálico ,más abajo otra 705, junto a una señal de alarma. Casa típica colonial, toda pintada de blanco... se parece a las que existen en Ibarra. Acaso un homenaje a su madre -pienso-. Sus puertas y aleros de madera, corona un techado de teja, de la tradicional, de la antigua. Observo su entrada, pequeños ventanales, dos junto a la puerta y dos más que pueden constituir cuartos adyacentes, al final un espacio para guardar su vehículo, un Ford amplio de color plateado, todo el ventanal tiene protecciones de hierro, en las ventanas observo dos búhos más, descansando sobre la letra R, de Rodríguez, por supuesto. La puerta tiene un candado pequeño, golpeo, una...dos... y tres veces... nadie acude.... ¿Será que no están en casa? Camino hacia la esquina, un poco impaciente y nervioso a la vez. Regreso a la puerta. Observo una cuerda larga que al seguirla con la mirada lleva a una campana de bronce de corriente tamaño, La halo, una... dos veces y sí...tiene un sonido fuerte, que casi de inmediato hace que

aparezca una señora de mediana edad, morena un poco gordita. Me observa con su mirada inquisitiva.

-¿La casa del Dr. Rodríguez Castelo?

- Si, señor... pero este momento no puede atenderle. Trabaja hasta altas horas de la noche y no puede levantarse muy temprano.

-Comprendo, y a qué hora será posible visitarlo? –pregunto con ansiedad.

-¿Usted se ha anunciado? ¿El doctor le conoce? ¿No se ha comunicado por teléfono?

Nada de aquello he hecho, o mejor, e intentado por los medios de comunicación en boga, el Face, la Internet, he dejado mensajes en las páginas de su esposa y de su hija, sin respuesta.

-Ha de salir de compras- continúa la señora- luego se ha de ir a la piscina, y más o menos a las tres y media o a las cuatro ha de poder atenderle.

Y ..¿Para qué le necesitaba? – pregunta.

-Necesito que me ayude en un trabajo de Literatura, soy estudiante de la UTPL y estoy haciendo una maestría, claro, él no me conoce... ¡Yo quiero conocerle!

- ¿Cómo se llama?

-Segundo García

- Un por sí, ¿no desea su teléfono?

-ah... bueno... gracias

Anoto su número y también le pregunto su nombre.

-María Moposita me llamo-responde-

-Gracias doña María, usted ha sido muy amable, le ruego que le comunique.

El reloj marca las nueve de la mañana, asoma un radiante sol. Es un lindo día. Tengo algunas horas antes de regresar a la casa del doctor, no estoy seguro de lo que haré. Doy vueltas alrededor de su casa, tiene un cerramiento de ladrillo, un tanto deteriorado por el

tiempo, contemplo grandes árboles de pino, eucalipto, capulí, aguacate recuerdo una foto publicada en el *face* del autor, donde lo observo quitando las hierbas de un limonero.

Las bellezas del Ilaló

Cerca de las cuatro de la tarde me aproximo nuevamente a su domicilio. Casi tres horas me ha llevado ascender y descender del Ilaló. He podido comprobar la belleza del paisaje. En el trayecto he recordado pasajes de su obra: “El libro del Ilaló”, donde está impregnado el amor a la naturaleza, sinónimo de vida y salud. Por sus senderos he podido comprobar la variedad de flora y sobre todo asoman algunos de los personajes destacados en el cuento: Las mariposas de todo color, donde se destacan las amarillas, leales compañeras de viaje. Muchas abejas, y una verdadera sinfonía de sonidos producidos por la diversidad de pajaritos que pueblan la zona. Asoma un arroyo, me imagino que también le sirvió de inspiración al autor para escribir “La historia del agua”. Uno de los senderos me condujo de regreso hacia un lugar denominado Angamarca, cerca del Tingo a donde acudí para regalarme un refrescante baño con las aguas termales que nacen en las entrañas mismas de un volcán que aún aletea, aferrándose a la vida. El mítico y enigmático Ilaló.

Al mirar la casa, noto que alguien abandona la morada, y una señora está en el umbral para despedirle, imagino que es la esposa del autor, apresuro los pasos... está por cerrar la puerta...

-¡señora! , buenas tardes...disculpe... - Yo estuve aquí por la mañana, buscó al doctor Rodríguez Castelo...

-sí, ya le llamo...

No cabe la menor duda. Es su esposa, la señora Pía Cabrera, con quien contrajo matrimonio en el año 1967 y con quien procreó tres hijos: Sigrid, Cristian y Selma.

El encuentro

El emocionante momento ha llegado...días de preparar este encuentro, planificaciones sobre la entrevista. Finalmente decidí que fuera un diálogo simplemente, exento de todo formalismo.

Asoma...la esposa algo le dice sobre la alfombra de la sala... no hay problema le contesta,- pasaremos a la biblioteca-

Y este hombre de ochenta y un años, bien disimulados –por sus largas caminatas- tiene oxígeno para rato. Eso espero. Con un gesto amable me invita a pasar a su biblioteca. El tiempo marcó una huella en su rostro.. No utiliza anteojos, por lo menos al momento. Su cabello en su totalidad presenta un matiz plateado. Su cara perfectamente rasurada. Amplias ojeras producto de largas noches de trabajo. Viste una casaca color café, por dentro una elegante camisa blanca y un pantalón de tela color gris.

-Tome asiento. Me dice-

-gracias maestro- me presento: Soy estudiante de la UTPL, estoy realizando un trabajo de maestría en Literatura infantil y juvenil, y pese a ser profesor de Literatura en un colegio rural, recién ahora he profundizado en su obra... he leído prácticamente todos sus cuentos y pequeñas novelas... Caperucito Azul, La historia del fantasma de las gafas verdes...

¡Teléfono!... es la voz de su esposa, que interrumpe momentáneamente nuestro diálogo....-

Vuelvo en seguida- manifiesta... me encuentro en un verdadero templo...¡cuánto libro!... recorro rápidamente con la mirada: reviso algunos títulos: Redacción periodística, Historiografía Ecuatoriana, The visual experience, History of modern art, Escritores del mundo, Las literaturas contemporáneas del mundo, History of English literature, dos tomos

grandes con inscripciones a mano : Diccionario de dudas y errores del español en América A-K y L-Z 1966...¡Dios!...necesitaré todo un día para leer solo los títulos – pienso-

Diálogo y regalo

Le cuento mis inquietudes. De lo emocionado que me siento...de sus obras...sus mensajes. De la forma en que los veo entrelazados con alguna temática. Se siente muy interesado en el lugar donde trabajo: El colegio “Shungumarca”, un antiguo asentamiento cañari, lugar de intercambio de productos de la costa y la sierra, donde antes había unas edificaciones parecidas al actual Ingapirca, pero a diferencia de esta última sería de origen Cañari y no Incásica.

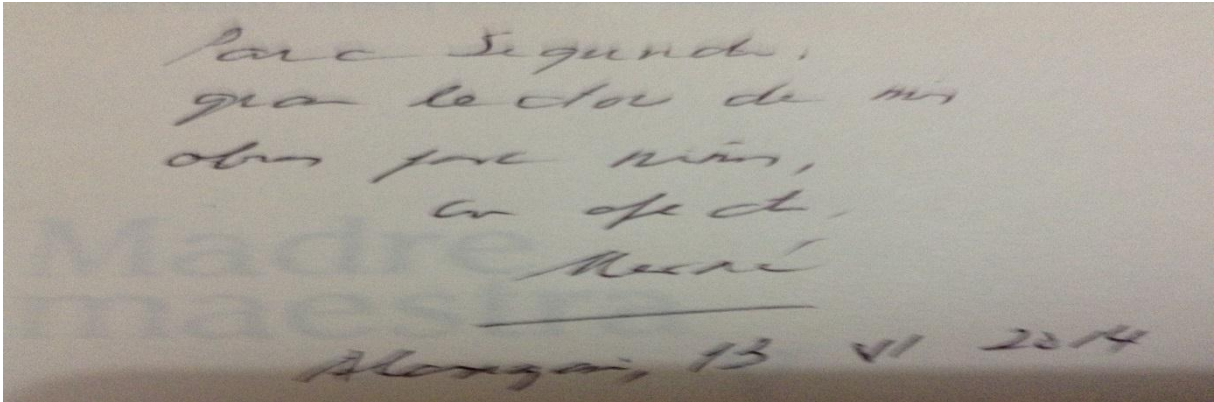
En forma pausada, serena, me explica de sus obras y sus conexiones con la realidad. Me anticipa su libro que está en la editorial desde hace unos siete meses: “El Rey de la Montaña y el niño de la serpiente”, que aborda la temática de la defensa de la montaña, sobre la explotación minera, de cómo los animalitos se unen y defienden la naturaleza. Otro que está escribiendo, donde actúan tres chicos... es en forma detectivesca -manifiesta- habla de los buscadores de tesoros, de huaqueros con presencia de shamanes.... ¿Cuál es el título? –Pregunto- Aún no tiene título- responde.

- Hábleme de su vida... en las páginas de Internet... encuentro mucho sobre usted, pero no estoy seguro si provienen de fuentes fidedignas...

- Mi hija ha creado una página y ella misma se encarga de revisarla: [www. hernán rodríguez castelo. com](http://www.hernánrodríguezcastelo.com)...- responde- al tiempo que se levanta y toma un libro.

-Mire, este libro le regalo y utilícelo porque es autobiográfico... (MADRE MAESTRA Y MAESTRA MADRE) Ahí cuento mucho sobre nuestra vida... Se le ilumina el rostro al recordar.... ¿sabe? A mi madre le erigieron una estatua en Ibarra, incluso una calle lleva su nombre...

-Me regala una joya, -manifiesto- y me apresuro a fotografiarlo... al tiempo que busco un esferográfico para que estampe una dedicatoria...me siento tan honrado... al leer sus palabras:



Siento que nuestro encuentro llega a su final, no quiero alejarme sin conocer su huerta, pido de favor que complazca este deseo. Me lleva hacia la parte de atrás, donde tiene unos cuatro perros guardianes, a su lado voy seguro... me comenta sobre su amor a los cultivos.... A la naturaleza en general... Toma tres limones y me obsequia...la hora de despedirse ha llegado... caminamos hacia la puerta de entrada...último favor que pose para tener un gran recuerdo, el autor y yo. Un gran sentimiento nostálgico recorre todo mi cuerpo. Tengo ganas de abrazarlo.... No soy tan efusivo....va un apretón de manos... y el adiós. Me alejo con mi mente confundida, anonadada...¿nos encontraremos otra vez?...camino por las aceras que se dirigen al parque como sonámbulo... Siento que no veo a nadie, estoy dentro de una nube de vapor....como levitando...como otro protagonista de un cuento... aprieto el libro que me regaló, lo palpo, lo acaricio...me vuelve a la realidad...el mundo continúa...la gente sueña, sin querer me confundo con ellos.

Madre maestra y maestra madre (perfil biográfico)

Apenas se completaba el primer año de vivir en la Capital, donde todavía se vivía en un ambiente pacífico y tradicional, muy colonial, por supuesto. Distante quedaban los recuerdos, aún frescos de los días de bucólicos paisajes, con aromas a hierba, a tierra, de casitas blanqueadas, donde los días se tornaban largos. Ibarra y Otavalo, mantenían todavía el aspecto rural de la época.

Según nos cuenta el autor (Rodríguez, 2004) Humberto Rodríguez Dávila luego de un breve paso por la capital, había pedido el pase a su Otavalo natal, en este caso a la escuela “10 de Agosto”, escuela de varones, en donde por coincidencia también había llegado a trabajar en la escuela fiscal de niñas “Gabriela Mistral, la señorita ibarreña Esther Castelo Peñaherrera. Los profesores de ambas escuelas solían confraternizar y organizaban paseos a los bellos lugares circundantes de Ibarra, en especial al Lago San Pablo. Ahí surgió el amor. Pese a tener posturas diferentes frente a la política, pues el uno, gran defensor del liberalismo y doña Esther, muy conservadora, pero el lazo en común era la entrega docente (pp.22-23).

En septiembre de 1932, según nos relata su autor (Rodríguez, 2004) María Esther sabe que va a tener un hijo, y entre los deseos del padre de que nazca en Ibarra y de los familiares de su madre que sea en su Otavalo, ella con buen juicio decide que su primer hijo y los que vengan en lo posterior serían quiteños (p. 27)

El embarazo culmina con el nacimiento de un varón un día primero de junio del año 1933 y se le bautiza, al cumplir un mes, en la ciudad de Otavalo con el nombre de Hernán, nombre que sonaba mucho y Humberto en honor a su padre.

Un viejo almanaque, recoge el cariño y atención que le brindan la pareja de educadores, En anotaciones marginales se puede leer:

- El 15 de marzo...mamádera.
- El 20, da muestras de conocer a sus padres.
- el 24, maneja bien las manitas para llevarlas a la boca.
- el 30, pronunció "mamá." (p.29).

Su medio circundante, son libros, cuadernos, lápices, pinturas, que dejan marcada su presencia en todo intersticio de su hogar. Allí se va formando su personalidad, de una manera bipolar, pues por un lado es un niño que demuestra precocidad, al mismo tiempo se nota su inconformidad por las normas establecidas, digamos de otra manera, muy buen estudiante, pero a la vez incontrolable en su carácter.

Su primer año de educación formal lo inicia en el jardín de infantes "María Montessori" (Rodríguez, 2004). En un informe del 13 de julio de 1939, recatamos parte de un informe que la directora Leyla M Cortez y la profesora L. Vásconez hacían llegar a los padres del niño, que entre otras cosas manifestaban las cualidades observadas en el niño: Buena memoria auditiva, es comunicativo, le agrada el trabajo intelectual, recita admirablemente bien, retiene el cuento en todos los detalles, tiene fantasía y gusto. (p.53)

Podemos deducir que su infancia no fue tan "normal", quizá es una característica de ciertos niños que nacen con "ángel" o que pueden considerarse con muchas inquietudes, y que de pronto no se adaptan al común y corriente de los estudiantes.

Su instrucción primaria lo inicia en la escuela "Jorge Washington", situada en la Loma Grande, cerca ya de la Mama Cuchara, y cuando aparentemente todo marchaba bien, doña

Esther, con aquel fino instinto de madre envía a su esposo a averiguar en la escuela, por que algo estaba pasando. Transcribo lo sucedido.

“Fue Humberto y volvió con la novedad: eran ya días. ¿Serían dos, tres? – que el pequeño salía de su casa pero no llegaba a la escuela. Regresaba al almuerzo, y volvía a salir, pero no llegaba a la escuela.

La madre procuró conversar a solas con el pequeño... (...) tras soltarse en lamento, se lo contó.

Resulta que en esa escuela se acostumbraba castigar a los atrasados. Terminada la primera hora de clase se les ponía en fila y de uno en uno iban pasando hacia la tarina del profesor. Allí extendían la mano y él les aplicaba tantos reglazos cuantos eran los minutos de su atraso. A reglazo por minuto.

Aquella mañana Hernán se había atrasado varios minutos. Ya en la temerosa fila, veía cómo los que sufrían el castigo se retorcían de dolor a cada golpe de la regla, y lloraban. A él no iban a verle llorar.

Estando ya cerca del suplicio, vio la puerta del aula abierta y sin pensarlo dos veces, se disparó hacia ella. El profesor quiso cerrarle el paso y él, como una fiera, se soltó y se escapó.

Dice el profesor que lo aruño y lo pateó- le contó Humberto a su esposa.

El pequeño no paró de correr hasta la casa y no volvió más a la escuela. Salía de casa como para ir a la escuela, pero nunca llegaba.

En la “Jorge Washington” no querían saber nada de él. (...)

Pasó el pequeño a la escuela anexa del Normal “Juan Montalvo”, en la que su padre hacía unas prácticas pedagógicas. (...) Pero este paréntesis feliz no duró mucho y el pequeño

debió pasar a otra escuela. Esta vez fue el Centro Escolar “Eloy Alfaro”, en el centro de Quito, sobre la calle Guayaquil, a unos pasos al norte de la Plaza del Teatro”.
(Rodríguez, 2004, p.p.54-55)

Conocemos que también de allí lo echaron (p55) por lo que Hernán pasó a otra escuela, la “Vicente Rocafuerte”, en la calle Loja, allí fue muy mimado por su profesora, algo que no era del gusto de los padres, por lo que pasó al pensionado “La Salle” de los Hermanos Cristianos, donde Hernán se encariñó con el hermano Fabián.

Así terminó su primer grado. Comenzó el segundo. Nuevos problemas. Hernán casi había partido la cabeza de un reglazo a otro niño, que por coincidencia, el papá de ese niño era ministro, al parecer de Educación...

Cuando la madre fue a conversar con el Hermano Visitador, autoridad máxima de la comunidad le contestó: “-No se preocupe, señora los genios y los santos fueron inquietos y difíciles”. (Rodríguez, 2004, p, 56).

Para el siguiente grado, su padre decide que Hernán, junto con su hermano Rodolfo deben ir a una misma escuela y laica. Consiguió un cupo en la mejor: La Modelo Municipal “Eugenio Espejo” (p.57) En esta escuela terminarían la primaria los tres hermanos varones. Incluso el tercero que nació en la casa de la portilla el 6 de septiembre de 1939, el más callado, tranquilo y silencioso, sin pedir ayuda a nadie se hizo acreedor a la Medalla de Oro que otorgaba la escuela al mejor egresado de la promoción.

Y es en esta escuela, donde siempre estuvo también al borde de la expulsión, cosechó sus mejores logros como incipiente escritor y orador. Empezó a desarrollar su vocación por la lectura.

El segundo hijo, Rodolfo, contaba (p.57) :”Aprendí a leer como una necesidad: en casa compraba mi papá el diario “El Telégrafo” de Guayaquil, que traía una tira cómica de Tarzán, con una leyenda muy larga, (...) Yo dependía de mi hermano mayor Hernán, quien me leía cuando le daba “la regalada gana”.

El autor, nos recuerda episodios tristes de aquella época entre los años 41 y 43, época de la invasión peruana y la nula ayuda por parte del gobierno para los hombres que vivían en la frontera. En Quito funciona la colonia “Machala” donde alberga a niños huérfanos o desamparados y su madre se convierte en directora de este centro, por su don de educadora y madre a la vez.

Corría el año 1944 y –recuerda Hernán- (p. 68) Que cursaba el quinto grado y su padre le llevó a ver , en la Plaza Grande , donde iba a hablar el famoso orador, Velasco Ibarra...al que la gente aplaudía, y no se movía a pesar de la lluvia. Aquella noche, comentó con su madre lo emocionante que había sido todo aquel acto. Su madre pensó que fue el primer contacto suyo con ala tormentosa y pintoresca vida política del país.

En algunas excursiones familiares, empieza su amor por la naturaleza, por el excursionismo, el andinismo y la montaña, afición que perdura a lo largo de su toda su vida; y, que influenciará definitivamente en su narrativa, especialmente en sus cuentos y novelas. Justamente un primer trabajo narrativo realizado lleva el título “**Recuerdos de una excursión**”, que no ha sido publicada y que el autor lo conserva como un verdadero tesoro. La verdadera historia de este escrito nos lo cuenta el autor (p.p. 70-71) Fue con ocasión de la finalización del sexto año escolar, que significaba la despedida de la querida escuela “Espejo”. Su padre le compró un cuaderno y dijo que en cada población que pasase anotara lo más interesante de ellas. Pero ahora con su sinceridad el autor manifiesta que en muchos

pasajes de esta redacción está plasmada la idea de su madre, ya que dice son más ideas de ella: es decir, ella la había dado un retoque, que puede identificarse claramente en las siguientes frases:

“Nuestras almas infantiles se amargaron al ver que pronto nuestras aulas quedarían vacías, y nosotros, lejos, muy lejos, solo recordando los días felices de nuestra primera etapa de nuestra vida estudiantil.

(...) Cuando los excursionistas pasaban por Ambato, leemos: “Nos parecía ver en esas casitas a Don Juan Montalvo fustigando con su pluma a los tiranos”.

Cuando llegamos a Loja y hospedados en el Colegio de La Dolorosa, los niños lojanos ofrecen a los visitantes quiteños “un gran banquete”, el libro se emociona:

“Y allí, entre risas y alegrías, conversamos de nuestra vida estudiantil con la misma confianza como lo hacemos con nuestros hermanos. Tantas atenciones y tanta bondad alegran nuestros espíritus porque, aunque niños, comprendemos que los ecuatorianos, del Carchi al Macará, tenemos unos mismos sentimientos, unos mismos afectos y en esa mesa prometemos vivir unidos para buscar el bien y la grandeza del Ecuador”.

(...) De Portobelo se comenta: “Esta ciudad que la comparamos con una colmena por su laboriosidad y orden ofrece ejemplo de trabajo, de abnegación y es una muestra de hasta donde puede llegar el hombre por éste los pueblos con voluntad férrea y espíritu creador”.

(...) Llegan a Machala. “Lugar este último que en ese momento conmemoraba aquel acontecimiento doloroso que enlutó al Ecuador. Era el Cuarto Aniversario de la invasión del Perú. Descendimos del carro enfervorizados por una brillante improvisación de nuestro Director que avivó nuestros sentimientos patrios y aumentó nuestra admiración por ese pueblo vilmente ultrajado y que supo mantener su lealtad y desechó ofrecimientos halagüeños de los que poseen la fuerza. Toamos rumbo al Colegio “9 de Octubre”, lugar

de las Instituciones que iban a concurrir a la solemne misa campal. Nuestros espíritus se turban ante los fúnebres crespones que cubren por doquier nuestros sentimientos se agrandan antes esa juventud machaleña que cual águila prisionera quiere romper sus cadenas y extender su vuelo hasta donde fueron los dominios patrios”. (Rodríguez, 2004, p.p.73-74)

Este trabajo, redactado a tres manos (Humberto, Esther y Hernán) fue presentado a la escritora Zoila Landívar Ugarte, que fue su primera maestra en cuanto a corregir y revisar sus trabajos, existe solo una corrección, en tres líneas, ya que Hernán – al pasar por Ancón - había escrito: “En el Ecuador no se ha llegado a industrializar este mineral y en bruto es conducido a Puerto Rico, allí lo refinan y viene hacia nosotros la gasolina... (...)”

Doña Zoila ha anotado: “Puerto Rico es el nombre de la refinería que queda junto a Salinas y donde se destila una parte del petróleo que se extrae de Ancón”. (Ídem. P.75)

Por aquella época sus padres se preocupaban mucho por obtener material para su lectura.

(p.80) el papá compraba “Línea”, revista ecuatoriana de actualidades y política; para los niños conseguía las revistas: “Billiken”, argentina y también “El Peneca” y “El cabrito”. Periódicos como “El Día” y “Últimas Noticias”. El autor recuerda con emoción “Leoplán”, un magazine, que traía una novela completa, de esta forma Hernán leyó su primer Dostoievski – Natasha Nesvanova - y su primer Tolstoi - Resurrección-

Se estaba formando el escritor, pues el amor por la lectura, que inicialmente fueron los cuentos clásicos, ahora encontraban tierra fértil en escritores como Salgari, Zola y Julio Verne, cuyos libros eran “devorados” llegando a leer dos o tres de ellos por semana. ¡y escribía! Y sus trabajos eran corregidos por su madre, en unos casos, o por doña Zoila Landívar, en otros.

El autor recuerda un período importante de su vida, aquella en la que inicia su afición por el cine, del que luego se convertiría –años más tarde- en un gran crítico.

Y la memoria lo lleva a recordar (p.88) la fragancia sabrosa de salchichas hervidas, introducidas en un pan abierto como una boca, frente al cine “Puerta del Sol”. El autor no recuerda si eran tres hermanos, ¿o cuatro? Con uno de ellos dormido/a donde se tenía que turnar para llevarlo/a cargado/a, de regreso a casa. Daba la impresión de una familia humilde, casi provinciana, avanzando por la noche por la calle Loja, la Maldonado hasta llegar a la Portilla, donde se ubicaba su casa, que para ese entonces ya era propia. Nunca el autor recuerda que se utilizó un taxi.

Escarbando en la memoria, el autor nos cuenta que recuerda los primeros títulos: “Rebeca”, “Madre tierra”, “La barraca”; y a un autor llamado Paul Muni que en una ocasión interpretó a Zola. (p.91) Quien ve envuelto en un juicio, por haberse atrevido a acusar al Ministerio de Defensa... se iba a condenar a un inocente.... La condena, la huida hacia Inglaterra. Al comprender el abismo en que se había sumido Francia, Zola vuelve. El día en que Dreifus es rehabilitado solemnemente. Zola muere, deteniéndose la pluma a mitad de una palabra. Anatole France decía que fue un instante en la conciencia de la humanidad. Al terminar la película, el autor manifiesta que tenía los ojos llenos de lágrimas.

Por iniciativa de su padre, se educará en un colegio fiscal y laico, para lo que escoge el “Montúfar”, ubicado a dos cuadras de su casa. Todo marchaba bien en sus estudios, pero en la conducta, no del todo. Recuerda el autor que fue presidente del curso y organizó una huelga de silencio, no se hablaba con nadie... llegó a oídos del rector y Consejo Directivo, ¿Qué reclamaban los alumnos? Dejemos que nos lo cuente.

“- Queremos que se nos trate como a hombres, que se nos respete y oiga”.

Al fin parece que se atendió a los huelguistas. Pero para el cabecilla estaba firmada la sentencia. Llamaron al padre.

- Mira, Humberto: por ser vos su padre no lo expulsamos, pero para el año próximo búscate otro colegio.

Humberto se lo contó a su esposa y volvió a indignarse:” ¡Cómo puedo creer que no puedan dominar a un niño de 12 años! (Rodríguez, 2004, p.96).

Las opciones para continuar sus estudios secundarios estaban en el “Mejía” o el “San Gabriel”. La decisión estuvo marcada por un hecho aparentemente casual, pues, el autor cuenta (p.97) que conversó con el P. Jorge Chacón –Jesuita dueño de una gran oratoria y amplia cultura literaria- le regaló un ejemplar de “*Recuerdos de una excursión*” ,maravillado le invitó ir a su centenario y famoso plantel, ofreciéndole una media beca.

De esta manera, en el año 1946 Hernán ingresa en el “San Gabriel”, continuando luego sus hermanos, Rodolfo en 1947 y Edmundo en 1951. Años más tarde , su hermano Rodolfo se haría acreedor al anillo de oro como mejor egresado del plantel, entregado por el mismísimo presidente Velasco Ibarra, ex alumno de esa institución.

Que a un literato no le gustan los números? Puede ser... pero para nuestro personaje, precisamente los números y fórmulas físicas, se convirtieron en un verdadero reto, de manera que termina su bachillerato en la especialidad Físico -matemático obteniendo las más altas calificaciones.

Ahora sobreviene una etapa de grandes decisiones, de entre las muchas profesiones, por aquella época, se pensaba que lo mejor era convertirse ya sea en sacerdote o bien en

militar. Iniciándose una lucha entre él y su padre. El sacerdocio definitivamente no estaba entre las preferencias de su progenitor. La milicia el joven bachiller ya lo había desestimado porque no encajaba en sus principios. Acostumbrado como era a la lectura, tiene que escoger una carrera que concuerde con esta afición. No simpatiza mucho con el estudio de las Leyes. Prefiere buscar la verdad, y para ello no encuentra mejor centro de estudios que el de los jesuitas, quienes mantienen su institución en Cotocollao, un lugar dedicado a los estudios ascéticos y místicos. ¡Su camino ya está trazado!

La madre fue comunicada de esta decisión, la fecha del ingreso al noviciado era el 31 de agosto, pero para el padre, esto significaba una gran deshonra, él que provenía de una familia que profesaba en forma casi fanática el laicismo.

El autor tiene un libro inédito: *¡Cristo mío!*, cuyo capítulo III titulado “La lucha” narra este proceso. Vale la pena compartirlo.

“No era que hubiese dejado de querer; miraba con temor el 30 de agosto porque veía como algo casi imposible la realización de mi proyecto.

Había hablado de él a mi madre relativamente pronto; mejor, ella lo había adivinado, y lo aceptó, aunque presintiendo toda la tormenta que mi vocación iba a desencadenar. A mi papá no me había atrevido a decírselo sino el día de la fiesta de bachiller. Tomé una tras otra muchas copas, fui a él y solté sin parar:

- Papá quiero entrar en la Compañía de Jesús, ser sacerdote.

Volvió sus ojos a mí. Los dos estuvimos mirándonos un momento. Luego {el:

- ¿Un cura en la familia? ¿Cuándo has oído eso?- y se volvió.

Había comprendido entonces que su consentimiento era imposible. Nunca más le había dicho nada del asunto, ni él a mí.

¡30 de agosto! ¿Qué hacer? ¿Fugarme?

Pasó. Nada hice.

El 8 de septiembre debía haber vestido el uniforme de seguidor de Jesús. En casa hubo fiesta. La fiesta onomástica de mamá. Fiesta con tintes de dolor: había empezado ya la lucha en serio para arrancarme de cuanto pudiese interponerse entre Cristo y yo.

10 de septiembre- Lo tirante de la situación movió a un sacerdote a aconsejarme desistiese de mi propósito.

15 de septiembre- Debía empezar a preparar el Ingreso a la Universidad. No lo hago. Paso los días tirado en la cama leyendo en silencio. Mi papá comprende que no prepararé el examen de ingreso.

16 de septiembre- Papá comprende que no me puede contener a la fuerza. “Bueno ¡lárgate!

17 de septiembre- Por vez primera en mi vida he visto llorar a mi padre. Metió el pañuelo en la boca y salió de su aposento para no estallar. Mi mamá sufre intensamente; como que se hubiera arrepentido...” Si alguno ama a su padre o a su madre más que a Mí no es digno de Mí”

18 de septiembre- Mi partida al Noviciado es un hecho. Tengo sensación de que en el convento me voy a ahogar, tengo una tristeza, un desabrimiento... ¡Cómo quisiera que se acabase este día lo más pronto!

19 de septiembre- Ayer por la noche todos lloraban en casa. Yo también, “El que quiera venir en pos de Mí tome su cruz...” Cruz quiere decir dolor, sangre, muerte. No puedo

mirar a papá. El me mira con hondo dolor y como protestando. Mamá me ha destrozado al decirme:

- ¿Lo has pensado bien? Mira cómo haces sufrir a tu papá.

Almuerzo de despedida. Mamá lloraba; papá tenía los ojos enrojecidos. Mis hermanos pequeños, clavados los codos en la mesa, con sus cabecitas entre sus manos, me miraban fijamente. Al entrar mamá con el pastel de despedida todos rompimos a llorar. Ruby – mi hermanita pequeña- me tomó de la mano.

Siento que estoy destrozando la felicidad de mi familia. Me siento como un criminal de los míos. “Tome su cruz y sígame”

Este es el pequeño capítulo de *Cristo Mío*. El siguiente nos dice que ese 19 de septiembre, en una tarde triste, de pertinaz garúa, los padres acompañaron a Hernán al noviciado jesuita. Pero varias cuadras antes se volvieron. (Rodríguez, 2004, p.p.111-112-113).

Un bus me lleva de vuelta a casa, aprieto el libro emocionado, con mis pensamientos divagando en aquel territorio mágico llamado Angamarca y Alangasí, sin querer, mi mente recorre nuevamente aquella gran colina llamada Ilaló...volveré a encontrarme con el maestro... no lo sé... lo único que perdurará por mucho tiempo serán sus libros y tanto *La historia del Fantasma de gafas verdes como el Grillito del Trigal* perdurarán en nuestra memoria.